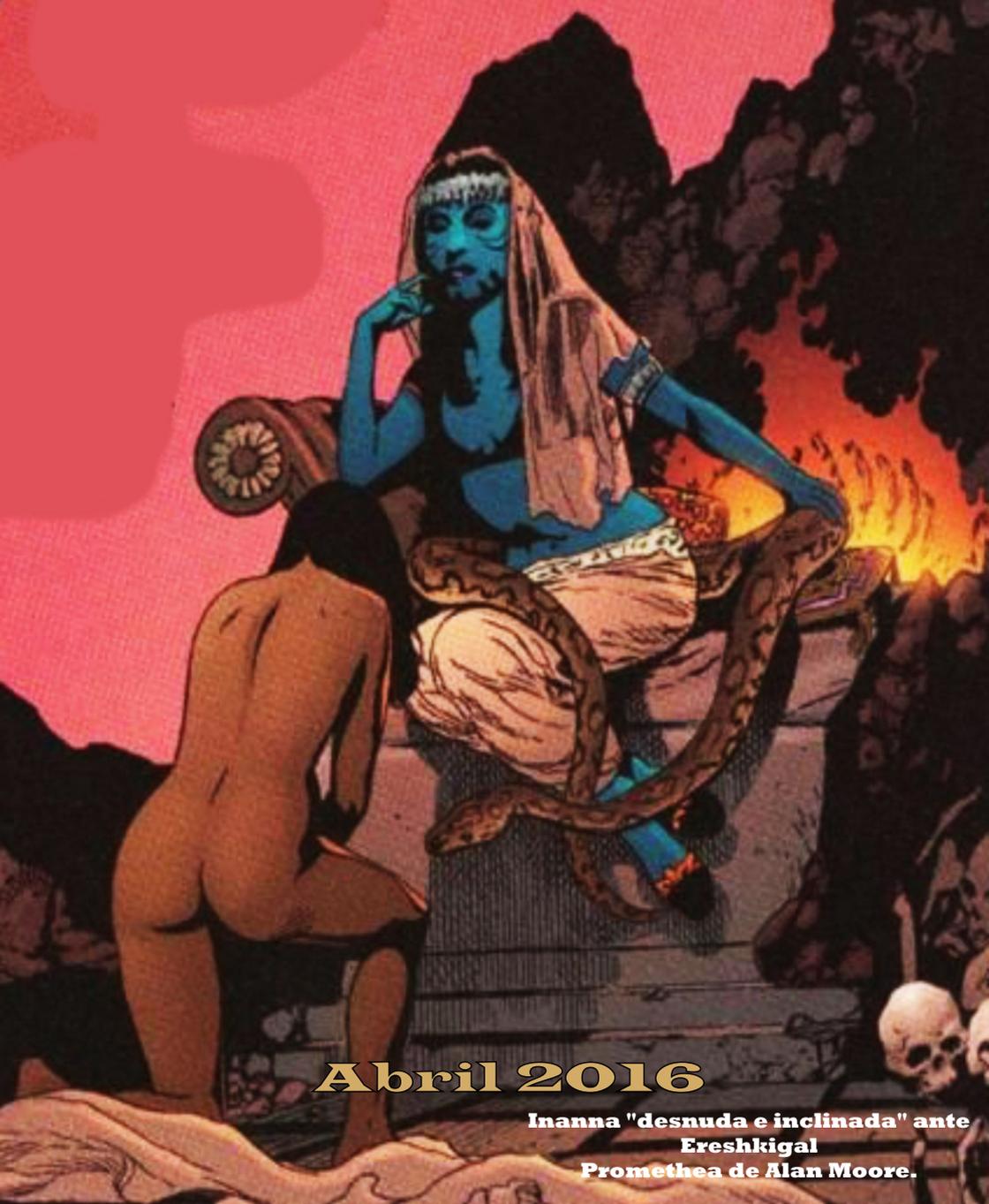


Dialogo Entre Masones

Artículos Masónicos Seleccionados

Año 3 - N° 28



Abril 2016

**Inanna "desnuda e inclinada" ante
Ereshkigal
Promethea de Alan Moore.**

Dialogo Entre Masones

Artículos Masónicos Seleccionados

Año 3 – N° 28



Director General

Herbert Oré Belsuzarri

Directores

Mario López Rico

Vicente Alcoseri

Julio Villarreal III

Artículos Publicados

- **El intelecto y el cincel1**
- **La verdad está en todas las religiones.....5**
- **La historia oculta de Jesús y el Santo Grial12**
- **La fe, aquella creencia que no requiere evidencia ni demostración extraordinaria para explicar entes o sucesos extraordinarios42**
- **“El descenso de Inanna al inframundo” y la “Divina Comedia”50**

La revista agradece la difusión de los artículos publicados, mencionando la fuente y la autoría.

Valle de Lima Abril 2016

@Tres puntos editores

<http://dialogo-entre-masones.blogspot.com/>



EL INTELLECTO Y EL CINCEL (LA INTELIGENCIA)

**OTTO DULANTO PARDO
CARLOS DEL CARPIO**

Sólo el autoconocimiento puede traer tranquilidad y felicidad al hombre, porque el autoconocimiento es el principio de la inteligencia y de la integración. La inteligencia no es un simple ajuste superficial; no es el cultivo de la mente, ni la adquisición de conocimientos. La inteligencia es la capacidad para entender los procesos de la vida; es percepción de los verdaderos valores.

La educación moderna, al desarrollar el intelecto, imparte más y más teorías y datos, sin realizar la comprensión del proceso total de la existencia humana. Somos altamente intelectuales; hemos desarrollado mentes sagaces, y estamos enredados en explicaciones. El intelecto se satisface con teorías y explicaciones; pero la inteligencia no; y para entender el proceso total de la existencia, se debe integrar la mente y del corazón en las acciones. La inteligencia no está separada del amor.

Para la mayor parte de nosotros, la realización de esta revolución interna es difícil. Sabemos meditar, tocar el piano, escribir; pero no conocemos al meditador, al pianista o al escritor. No somos creadores porque hemos llenado nuestras mentes y nuestros corazones de conocimiento, de información y de arrogancia. Estamos repletos de citas que otros han pesado o dicho. Pero el acto de vivencia viene primero; no la manera de “vivir”. Debe haber amor antes de que exista la expresión del amor.

Es, pues, evidente, que el mero cultivo del intelecto, que ha de desarrollar la capacidad o el conocimiento, no resulta en inteligencia. Hay una diferencia entre intelecto e inteligencia. El intelecto es el pensamiento en función independiente de la emoción; mientras que la inteligencia es la capacidad para sentir y para razonar; y hasta que no nos acerquemos a la vida con inteligencia, en vez de con el intelecto únicamente, o con sólo la emoción, no habrá sistema educativo o político en el mundo que nos salve de las calamidades del caos y de la destrucción.

El conocimiento no es comparable con la inteligencia. El conocimiento no es sabiduría. La sabiduría no está en el mercado; no es una mercancía que puede adquirirse por el precio del aprendizaje, o de la disciplina. La sabiduría no lo hallaras en los libros; no puede acumularse ni aprenderse de memoria, ni almacenarse. La sabiduría surge de la abnegación del yo. Tener una mente abierta es más importante que el aprendizaje; nosotros podemos tener una mente receptiva, no atiborrándola de información, sino comprendiendo nuestros propios pensamientos y sentimientos, observándonos cuidadosamente a nosotros mismos y estudiando las influencias que nos rodean, oyendo a los demás, observando a los ricos y a los pobres, a los poderosos y los humildes. La sabiduría no se logra a través del miedo ni de la opresión, sino de la observación y de la comprensión de todos los incidentes en las relaciones humanas.

En nuestra búsqueda de conocimientos, en nuestros deseos de adquisición, estamos perdiendo el amor, embotando el sentimiento de la belleza, la sensibilidad de la crueldad; nos especializamos cada vez más, y nos integramos cada vez menos. La sabiduría no puede sustituirse por el conocimiento, y ninguna cantidad de explicación, ninguna

acumulación de datos, librarán al hombre del sufrimiento. El conocimiento es necesario, la ciencia tiene su lugar, pero si la mente y el corazón están sofocados por el conocimiento, y si la causa del sufrimiento queda descartada con explicaciones, entonces la vida se vuelve vana e insignificante. ¿Y no es esto lo que nos está sucediendo a la mayor parte de nosotros? Nuestra educación nos hace más y más superficiales; no nos ayuda a descubrir las capas más profundas de nuestro ser; y nuestras vidas se hacen cada vez más vacías e inarmónicas.

La información, el conocimiento de datos, aunque en aumento constante, están limitados por su propia naturaleza. La sabiduría es infinita, incluye el conocimiento y el proceso de la acción; pero agarramos una rama y creemos poseer el árbol entero. Con sólo el conocimiento de una parte jamás podremos gozar la alegría del todo. El intelecto no puede llegar al todo, porque es sólo un fragmento, una parte.

Hemos separado el intelecto del sentimiento, y hemos desarrollado el intelecto a expensas del sentimiento. Somos como un objeto de tres patas con una pata más larga que las otras, y no tenemos equilibrio. Hemos sido entrenados para ser intelectuales; nuestra educación cultiva el intelecto hasta hacerlo perspicaz, astuto, adquisitivo; y por lo tanto, desempeña el papel más importante en nuestra vida. La inteligencia es mucho más grande que el intelecto, porque es la integración de la razón y el amor, pero sólo puede haber inteligencia cuando hay autoconocimiento, el conocimiento profundo del proceso total de uno mismo.

Lo que es esencial para el hombre ya sea joven o viejo, es vivir plenamente, integralmente, y es por eso que nuestro principal problema es el cultivo de esa inteligencia que nos da la integración. El énfasis indebido sobre cualquier parte de nuestra total naturaleza ofrece sólo una vista parcial, y por tanto deformada, de la vida; y esta deformación es la causa de la mayor parte de nuestras dificultades. Cualquier desarrollo parcial de nuestro temperamento total tiene que ser desastroso para nosotros y para la sociedad; y por eso es realmente tan importante que ataquemos los problemas humanos desde un punto de vista integral.

Ser un ente humano integrado es comprender el proceso completo de nuestra propia conciencia, tanto la oculta como la manifiesta. Esto no es posible si damos indebido énfasis al intelecto, Le atribuimos mucha importancia al cultivo de la mente, pero interiormente somos insuficientes, pobres, y estamos llenos de confusión. Este vivir en el intelecto es el camino hacia la desintegración, porque las ideas, como las creencias, no pueden nunca unir a los hombres si no es en grupos discordantes.

Mientras dependamos del pensamiento como medio de integración, tiene que haber desintegración. Entender la acción desintegrante del pensamiento, es comprender los procesos del YO, los procesos de nuestros deseos. Debemos conocer nuestro condicionamiento y sus reacciones, colectivas y personales. Es sólo cuando uno comprende totalmente las actividades del YO con sus deseos y fines contradictorios, sus esperanzas y temores, que existe la posibilidad de ir más allá del YO.

Tan sólo el amor y el recto pensar producirán la verdadera revolución, la revolución interna en nosotros mismos. ¿Pero cómo podremos tener amor? No es buscando el ideal de amor, sino cuando no exista el odio, cuando no haya avaricia, cuando el sentido del YO, que es la causa del antagonismo, llegue a su fin. Un hombre preso en los propósitos de la explotación, de la avaricia, de la envidia, jamás podrá amar.

Si no hay amor ni recto pensar, la opresión y la crueldad irán siempre en aumento. El problema del antagonismo entre los hombres puede resolverse; no buscando el ideal de la paz, sino entendiendo las causas de las guerras que se hallan en nuestra actitud hacia la vida, hacia nuestros semejantes, y este entendimiento sólo puede lograrse mediante la verdadera educación. Sin un cambio de corazón, sin buena voluntad, sin la transformación interna que nace de nuestra propia comprensión, no puede haber paz ni felicidad para los hombres.

La gran mayoría de las personas qué vacía y mal se siente, porque usa las cosas para deleitar su corazón, en lugar de usar su corazón para disfrutar de las cosas



**La Verdad está en todas las
Religiones**
Eckhart Tolle

Los Fundadores de las cuatro principales religiones de nuestro planeta:



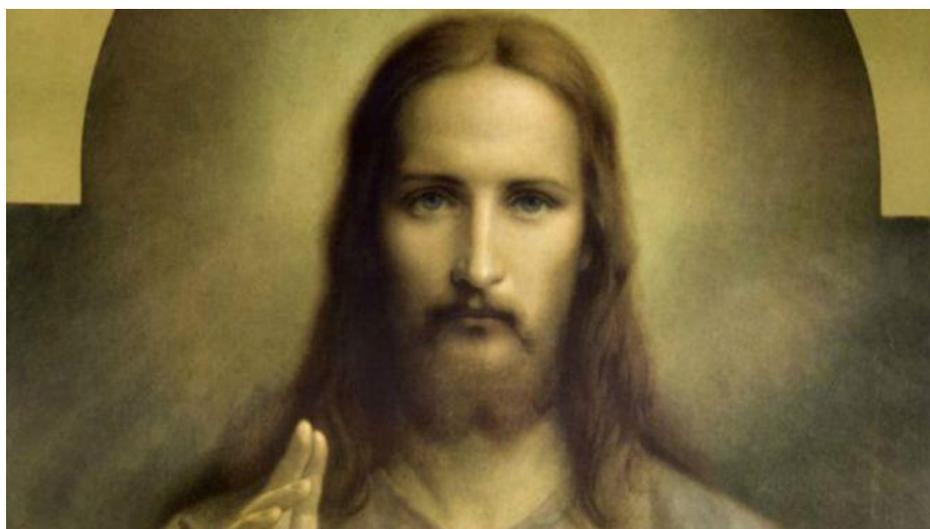
• **Buda: Budismo.**



• **Moisés: Judaísmo**



• **Mahoma: Islam.**



• **Jesús: Cristianismo.**

Con el debido respeto a TODAS LAS RELIGIONES, TENDENCIAS y CREENCIAS, que existen en la actualidad, pues como M:mas: y/o R+C, sabemos que desde la creación solo existió UNA SOLA RELIGIÓN, algunos investigadores manifiestan que las Escuelas de los Misterios fue la primera religión, que con el correr del tiempo, esta se dividió en tendencias que realmente no fueron religiones y que más bien nacieron como escuelas las que posteriormente mediante la interpretación se convirtieron en religiones y siguieron con otras tendencias.

Debajo de las diferencias aparentes de todas las religiones y tradiciones espirituales, hay dos principios fundamentales en los cuales convergen (coinciden) prácticamente todas.

Las palabras utilizadas para expresar esos principios son diferentes, pero todas apuntan hacia una doble verdad fundamental:

1. La primera parte de esa verdad es el reconocimiento de que el estado mental "*normal*" de la mayoría de los seres humanos contiene un elemento fuerte de disfunción o locura.

Como una forma de enfermedad mental colectiva.

- En el hinduismo la denominan "*maya*" (el velo de la ilusión).
- En el budismo la denominan "*dukka*" (sufrimiento, desdicha). Buda dice que la mente humana genera "*dukka*", y por tanto, todo es "*dukka*".
- En el cristianismo la denominan "el pecado original" (que significa "no dar en el blanco"). Significa vivir torpe y ciegamente, sufriendo y causando sufrimiento.

Los logros de la humanidad son impresionantes e innegables. Hemos creado obras sublimes en la música, la literatura, la pintura, la arquitectura, la escultura, la ciencia y la tecnología. No hay duda de que la mente humana es enorme. Sin embargo, esa misma inteligencia está tocada de locura. Guerras crueles y destructivas, motivadas por el miedo, la codicia y las ansias de poder. La esclavitud, la tortura y la violencia generalizada motivada por razones religiosas e ideológicas. La violencia contra otras formas de vida y contra el planeta mismo. Los seres humanos habían sufrido más a manos de otros seres humanos que a causa de los desastres naturales. Empujados por la codicia e ignorantes de

su conexión con el todo, los seres humanos insisten en un comportamiento que, de continuar desbocado, provocará nuestra propia destrucción.

Basta con ver las noticias de todos los días en la televisión para reconocer que la locura no solamente no ha menguado sino que todavía continúa en el siglo veintiuno.

¿Las causas de todo esto?

El miedo, la codicia y el deseo de poder.

Sin embargo, es importante reconocer que el miedo, la codicia y el deseo de poder no son las verdaderas causas de lo que venimos hablando sino que son productos de ella. La disfunción realmente es un delirio colectivo profundamente arraigado dentro de la mente de cada ser humano. (Es un estado de desequilibrio). ¿La solución a todo esto? Un cambio en el estado de conciencia. No podemos esforzarnos a ser bondadosos, sino VER LA BONDAD DENTRO DE NOSOTROS, Lo que brota de nuestro corazón.

2. La segunda parte de la verdad de las religiones y tradiciones espirituales es la buena nueva de una posible transformación radical de la conciencia humana.

- En el hinduismo, esa transformación se llama "*Iluminación*".
- En el budismo, se llama "*Iluminación*" o "*Fin del sufrimiento*".
- En el cristianismo, se llama "*la Salvación*".

Otros términos empleados para describir esta transformación son los de liberación y despertar.

El logro más grande de la humanidad no está en sus obras de arte, ciencia o tecnología, sino en reconocer su propia disfunción, su locura. Reconocer la locura es el comienzo de la sanación y la trascendencia.

En el planeta había comenzado a surgir una nueva dimensión de conciencia, un primer asomo de florecencia; Los maestros espirituales. Siddhartha Gautama (Buda), Lao Tsé, Mahoma etc. Que les mostraron el camino a la humanidad, pero ésta no estaba preparada concienzadamente para comprender la Verdad.

Aunque sus enseñanzas eran a la vez sencillas y poderosas, terminaron distorsionadas y malinterpretadas por las religiones.

Fue así como las religiones se convirtieron en un factor de división en lugar de unión.

El hombre hizo a "*Dios*" a su imagen y semejanza. Una buena analogía para la división o las nuevas tendencias religiosas.

Lo eterno, lo infinito y lo innombrable (la Esencia Divina de la que están formadas todas las cosas; el Todo, el Tao, la Conciencia, Dios...) se redujo a un ídolo mental al cual había que venerar y en el cual había que creer como "*mi dios*" o "*nuestro dios*".

Es poco probable que podamos percibirlo a menos que hayamos podido vislumbrar esa Verdad en nuestro interior.

A lo largo de la historia han existido seres que han experimentado el cambio de conciencia y han reconocido la Verdad en su interior.

Gracias a algunas de esas personas, se desarrollaron escuelas o movimientos esotéricos.

Fue así como apareció el gnosticismo y el misticismo entre los primeros cristianos, el sufismo en el Islam, el jasidismo y la cábala en el judaísmo, el vedanta advaita en el hinduismo, y el Zen y el Dzogchen en el budismo.

A diferencia de las religiones principales, sus enseñanzas hacían énfasis en la realización y la transformación interior.

Fue a través de esas escuelas o movimientos esotéricos que las religiones recuperaron el poder transformador de las enseñanzas originales, aunque en la mayoría de los casos solamente una minoría de personas tuvo acceso a ellas.

Mario López Rico

EFEMÉRIDES MASÓNICAS

Tal día como hoy...



masonica.es

Autor: Mario López Rico

Encuadernación: Rústica fresada

Tapa: con solapa; plastificada brillo

Páginas: 436

ISBN: 978-84-945046-2-4

Precio con IVA: 14,99 €

IVA aplicable solo en España y la UE

Para Comprar:

<http://masonica.es/>



LA HISTORIA OCULTA DE

Laurence

Cortesía de: Otto Alberto Dulanto Par



JESÚS Y EL SANTO GRIAL

de Gardner

de Fernando Figuerola y Carlos N. del Carpio P.

LA HISTORIA OCULTA DE JESÚS Y EL SANTO GRIL

Laurence Gardner.

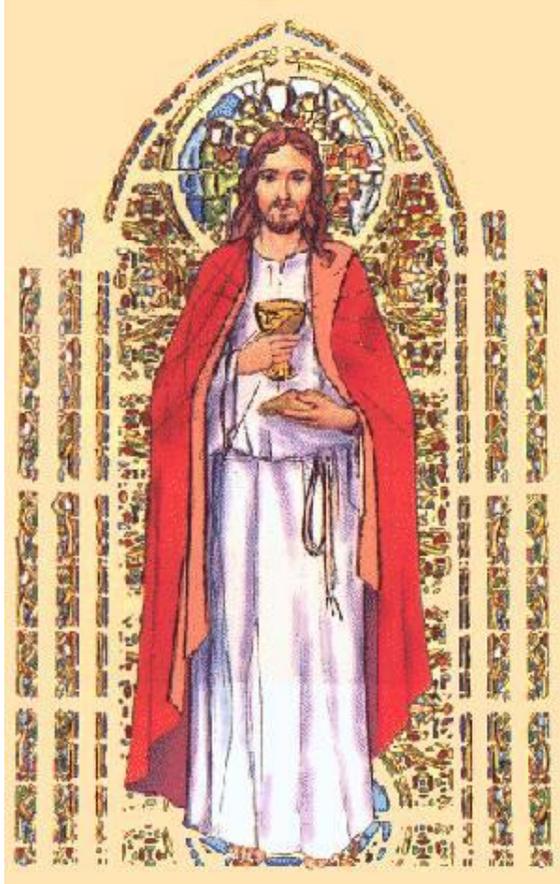
Título en inglés: The Hidden History of Jesus and the Holy Grail

COMENTARIO PREVIO DE *Diálogo Entre Masones*: El autor Laurence Gardner desenreda la tradición del Grail y muestra su significado oculto en su libro *The Hidden History of Jesus and the Holy Grail*, develando “*el linaje oculto de Jesús*” apoyado en una gran cantidad de fuentes, donde cuestiona los siguientes aspectos:

El supuesto “*nacimiento virginal*” de Jesucristo, y dice que es un error intencionado, propuesta por la Iglesia romana. El nacimiento de Jesús era como cualquier otro, fruto de las relaciones sexuales entre José y María que conduce a la concepción. La Biblia se toma la molestia de detallar específicamente el linaje de Jesús, por ejemplo, en Mateo, capítulo uno: “*Y Jesse engendró al rey David... y Jacob engendró a José, marido de María...*” El propósito de estos detalles genealógicos era mostrar el linaje real de Jesús. La Iglesia Católica, en su propia toma de poder, inventó la idea de la “*sucesión apostólica*”, tergiversándolo tanto que los emperadores y reyes se autoproclamaron a sí mismos, como los gobernantes por derecho divino.

Jesucristo era de la casa real de David, y de hecho fue un Rey. El término “*Cristo*” significa Rey, por lo tanto, “*Jesús el Cristo*” significa “*Jesús el Rey*”. Pero, debido a las luchas internas entre facciones judías, y sobre todo debido al deseo de Jesús para unir a judíos y gentiles en contra de la ocupación romana, sus planes para liberar a su tierra natal no tuvieron visión de futuro.

Jesús estuvo casado con María Magdalena. *La Biblia no dice que Jesús se casó, pero tampoco decir que no se casó.* (Laurence Gardner ofrece una gran cantidad de evidencia para respaldar su afirmación, de que María Magdalena era la esposa de Jesús). La afirmación no es nueva, pero los que lo hicieron en el medievo fueron eliminados.



María Magdalena tuvo de Jesús dos hijos: Jesús Justus II y Josefes, y una hija, Tamar. Sin embargo, esta información fue brutalmente reprimida por la Iglesia Romana, debido a la amenaza que representa para su doctrina de la sucesión apostólica.

El linaje davídico real no murió con la “*muerte*” de Jesucristo, existe hoy en día la afirmación, que Jesús el Cristo (Jesús el Rey) no murió en la cruz, que sobrevivió, gracias a la ayuda de amigos.

María Magdalena viajó a lo que hoy es Francia, y su segundo hijo, Josefes nació en lo que hoy es Marsella.

El concepto del “*Santo Grial*” se deriva de *Sangreal*. “*A partir de este vino San Greal = San Graal = Santo Grial = Santo Grial. Más bien, fue la Sang real - Sangre Real, portada por el cáliz del útero María Magdalena*”. Así, “*los Evangelios fueron escritos en un formato velado para eludir el escrutinio romano*”.

José de Arimatea llevó a su sobrino, Jesús II Justus, al oeste de Inglaterra por un tiempo. En el año 53, Jesús II fue proclamado Príncipe de la Corona en la sinagoga de Corinto. En esa época, el hermano menor Josefes terminaba de ser educado en un colegio Druidico y vivía en la actual Francia con su madre, María Magdalena.

Jesús el Cristo parece haber muerto en la India, y María Magdalena murió en el año 63, en el sur de Francia.

El primer hijo de Jesús II Justus, Galains (alias Alain, en la tradición del Grial), se mantuvo célibe y no engendro hijos. El patrimonio del Grial volvió a la línea de Josefes hermano menor.

El emperador romano Constantino, frente a una población ascendente y poderosa de los cristianos, da el paso calculado de abrazar el cristianismo, y por lo tanto coopta la emergente Iglesia Católica. “*El objetivo [de Constantino] no era para unirse a la fe bajo la autoridad del obispo de Roma, pero para hacerse cargo de la Iglesia cristiana en su totalidad*”. Que la farsa de la sucesión apostólica continuó, con los candidatos seleccionados por los emperadores romanos.

La verdadera línea de sangre real en la Galia (Francia), en la forma de los reyes merovingios, era una gran amenaza para la Iglesia romana. A pesar que el último de los reyes merovingios era judío, no estaban practicando judaísmo. “*Eran estudiantes ávidos de la práctica real adecuada en la antigua tradición, y su modelo fue el rey Salomón, hijo de David*”.

El rey merovingio, Clodoveo, casado con una católica, la reina Clotilde, y a través de su influencia rey Clovis fue bautizado.

Cuando la noticia del bautismo de Clodoveo fue propagado, una “*gran ola de conversiones siguieron, y la Iglesia romana se salvó del colapso efectivo casi inevitable*”.

A través de trazado Católico, los merovingios eran dificultados y Roma gobernaba la Galia (Francia).

El nombre de “*Gran Bretaña*” se deriva de “*B'rith-Ain*”, que significa “*Pacto de la Tierra*”.

Los linajes de Jesús y Santiago de Arimatea se combinaron en la B'rith-ain, en el rey Arturo (de Gran Bretaña).

El Obispo de Roma primero nombro al príncipe británico Linus. La familia del Grial fundaba la Cámara de Camulod (Camelot). El término “*Feliz Inglaterra*” se deriva de María Jacob (Santa María la gitana) que entran a Europa con María Magdalena en el 44 d.C.

Había un culto generalizado a María, la gitana en la Inglaterra medieval. “*A medida que la doncella Marian, su culto se incorpora en las leyendas de Robin Hood*” y en el de los hombres Merrie (Robin Hood y sus hombres Merrie). Que la “*herencia divina del Sangreal [Sangre Real] se perpetuó en las casas soberanos y nobles de Gran Bretaña y Europa - y que todavía se conserva hoy en día*”.

La tradición del Grial fue suprimida activamente por la Iglesia Romana, y se utilizó el “*simbolismo metro*” para ayudar a evadir la censura católica. Un ejemplo de este simbolismo subterráneo son las cartas del Tarot.

Los templarios eran y son los guardianes del Santo Grial (sangre real). En el 1,127 d.C., los templarios habían recuperado un enorme tesoro enterrado bajo el Templo del Rey Salomón. (Se ha sugerido que la búsqueda alquímica para convertir los metales en oro puede haber sido una forma de disfrazar esta repentina afluencia de tesoro). Junto con el oro y otros tesoros, se recuperaron los textos aprendidos antiguos. Los

conocimientos obtenidos de estos textos facilitó la construcción de las maravillosas catedrales góticas en Francia. A través de su gran riqueza y el conocimiento, los templarios se convirtieron en “*probablemente el organismo más influyente que el mundo ha conocido*” y estableció “*la primera red bancaria internacional*”.

En el 1,306 d.C., el rey Felipe de Francia estaba casi en quiebra y muy endeudado a los templarios.

El rey Felipe conspiró con el Papa y persiguieron a los templarios. Los Caballeros Templarios fueron acusados de herejía, detenidos, torturados y ejecutados. Entonces los tesoros templarios fueron retirados en secreto a Escocia, y que las órdenes papales para detener a los templarios fueron ignorados en Escocia.

“*Desde el momento de Robert Bruce, cada sucesiva Bruce Stewart era un caballero templario heredero desde el nacimiento...*” Los templarios no se extinguieron en el año 1,300.

Stewart (adaptación francesa, Estuardo) tenía linajes unidos tanto de José de Arimatea y Jesucristo. Que la princesa Diana fue descendiente de los Stewart, y por lo tanto tenía el Santo Grial (sangre real).

Que la casa de Windsor, con el que Diana se casó, son impostores y usurpadores. Que la casa de Windsor es el nombre falso de la Casa de Sajonia Coburgo-Gotha, cambiado a “*casa de Windsor*” durante la Primera Guerra Mundial para ocultar su herencia alemana.

“*La legítima Casa Real de Stuart (Stewart) existe hoy en día...*”.

Como se puede apreciar son muchos tópicos interesantes y controversiales, que muchos los denominan “*conspirativos*”, pero lejos de desacreditarlos, incrementan el interés por el tema. En el presente número os entregamos la tercera parte final del interesante libro “*The Hidden History of Jesus and the Holy Grail*” que se puede encontrar en la Biblioteca Pleyades, para vuestro deleite.

LA HISTORIA OCULTA DE JESÚS Y EL SANTO GRIAL

Por la cronología de los Evangelios, sabemos que la segunda unción marital de Jesús por María Magdalena en Betania, fue durante la semana antes de la crucifixión. Y sabemos que en esa etapa, María tenía tres meses de embarazo y por lo tanto, habría dado a luz en el mes de septiembre siguiente.

Así pues, ¿qué nos dicen los Evangelios sobre los acontecimientos en septiembre del año 33 D.C.? De hecho, los Evangelios no nos dicen nada, pero la historia se narra en Los Hechos de los Apóstoles, y en ella se detalla que para el mes de septiembre, sucedió el acontecimiento al cual hemos llegado a conocer como “La Ascensión”. Lo que los Hechos no hacen, sin embargo, es llamar el acontecimiento “La Ascensión”. Esto fue un nombre dado al ritual cuando se establecieron las doctrinas de la Iglesia Romana más de tres siglos después. Lo que realmente dice el texto es: “Y habiendo dicho esto... fue llevado por una nube que lo llevó lejos de su vista”. Luego continúa diciendo que “un hombre de blanco” dijo a los discípulos: “¿Por qué buscan entre los cielos? Este mismo Jesús...vendrá en el mismo modo que lo han visto marcharse”. Luego, un poco más adelante en Los Hechos, se dice que el “cielo” debe recibir a Jesús hasta “el momento de la restitución”.



Dado que ese era el mismo mes en el cual era esperado el hijo de María Magdalena, ¿hay quizás cierta conexión entre el confinamiento de María y la supuesta ascensión? Ciertamente la hay, y la conexión se hace en virtud de la época de la restitución.

No sólo había reglas que regían la ceremonia marital de un heredero Mesiónico, sino que también había reglas que regían el matrimonio mismo. Las reglas del matrimonio dinástico eran bien distintas a las normas de las familias judías, y los padres Mesiónicos eran formalmente separados al momento de nacer el niño. Incluso antes de esto, solo se permitía la intimidad entre un marido y mujer mesiónicos en el mes de diciembre, de modo que los nacimientos de herederos cayeran siempre en el mes de setiembre – el mes de la Expiación, el mes más santo del calendario judío.

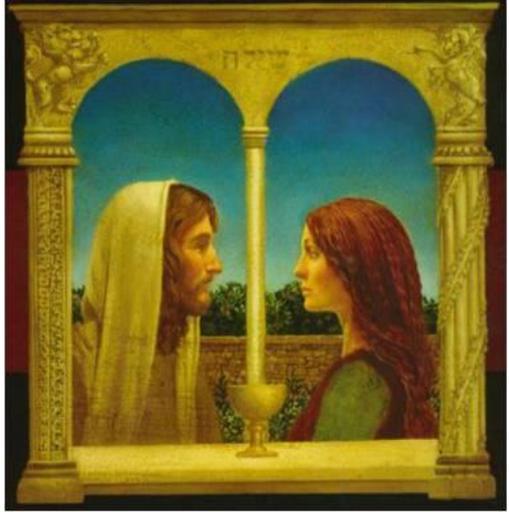
De hecho, esta fue la misma regla que los propios padres de Jesús (José y María) habrían roto. Y ésta era la razón por la que los judíos estuvieron divididos en la opinión de si Jesús era, de hecho, el verdadero Mesías.

Cuando se concebía a un niño dinástico en la época incorrecta del año, la madre generalmente se ponía en custodia monástica hasta el nacimiento, con el fin de evitar la vergüenza pública. A esto se le llamaba ser “puesto en privado”, y Mateo indica muy claramente que cuando se supo del embarazo de María, “José, su marido, siendo un hombre justo y no queriendo someterla al escarnio público, decidió ponerla en privado”.

En este caso, fue concedida una dispensación especial para el nacimiento por el Arcángel Simeón, quien en aquel momento, llevaba la distinción de “Gabriel”, siendo el sacerdote angelical responsable. Los Rollos del Mar Muerto y el libro de Enoc (que fue excluido del Viejo Testamento) detallan que los “Arcángeles” (o embajadores principales) eran los sacerdotes mayores en Qumran, conservando los títulos tradicionales de “Miguel”, “Gabriel”, “Rafael”, “Sariel”, etc.

En el caso de Jesús y María Magdalena, sin embargo, las reglas del matrimonio habían sido obedecidas al pie de la letra, y concibieron a su primer niño correctamente, en diciembre del año 32 D.C., para nacer en septiembre del año 33 D.C. A partir del momento de un nacimiento dinástico, los padres se separaban físicamente - por seis años si el hijo era varón, y por tres años si era hembra. El matrimonio solo sería

retomado en la época señalada de la restitución. Mientras tanto, la madre y el niño entrarían en el equivalente de un convento, y el padre entraría “al Reino de los Cielos”. Este Reino era realmente el Alto Monasterio Esenio en Mird, cerca del Mar Muerto, y la ceremonia de entrada era conducida por los sacerdotes angelicales bajo la supervisión del Líder designado de los Peregrinos. En el libro del Éxodo del Viejo testamento, los peregrinos israelitas fueron llevados a la Tierra Santa por una “nube” -



y de acuerdo con esta continua imaginería del Éxodo, se señalaba al Líder sacerdotal de los peregrinos con el título de “Nube”. Así pues, si ahora leemos los versos de Los Hechos como se suponía debían ser entendidos, vemos que Jesús fue llevado por la Nube (el líder de los peregrinos) al reino de los cielos (el Alto Monasterio). Y el hombre de blanco (un sacerdote angelical) dijo que Jesús volvería al momento de la restitución (cuando su matrimonio terrenal fuese restaurado).

Si ahora revisamos la epístola de San Pablo a los hebreos, descubriremos que él explica el mencionado acontecimiento de la ascensión en mayor detalle, porque Pablo nos cuenta cómo admitieron a Jesús al Sacerdocio del Cielo, cuando él no tenía realmente ningún derecho a un oficio tan sagrado. Él explica que Jesús nació (a través de su padre José) en la línea Davídica de Judah – la cual daba derecho al reinado pero no al sacerdocio, porque esto solo era la prerrogativa de la línea de Aaron y Levi.

Pero, continúa Pablo, se concedió una dispensación especial, y dice que “para cambiar el sacerdocio, también se requería un cambio de la ley”. Como resultado de este “cambio expreso de la ley”, explica que a Jesús

se le permitió entrar en el Reino de los Cielos en la Orden sacerdotal de Melquizedek.

Así pues, en septiembre del año 33 D.C., nació el primer hijo de Jesús y María Magdalena, y Jesús entró debidamente en el Reino de los Cielos. No hay referencia de que ese niño fuese varón (como la hay para los dos nacimientos posteriores), y dado que Jesús volvió tres años más tarde, en el año 36 D.C., sabemos que María debió haber tenido una hija.

Siguiendo la cronología de Los Hechos, vemos que en septiembre el año 37 D.C. nació un segundo hijo; y luego otro en el año 44 D.C. El período desde estos dos nacimientos hasta la segunda restitución en el año 43 D.C., fue de “seis años”, lo que indica que el niño del año 37 D.C., fue un varón. Este hecho también es reseñado por el uso de la fraseología críptica - la misma utilizada para el niño del año 44 D.C. - de manera que sabemos que este tercer niño también fue un varón.

De acuerdo con los códigos de los escribas detallados en los Rollos del Mar Muerto, en el Nuevo Testamento todo lo secreto es avisado de antemano por cierta clave, que explica que el mensaje inherente es “para aquellos que tengan oídos”. Una vez que se entienden estos códigos y alegorías, jamás varían. Significan lo mismo cada vez que se utilizan, y se utilizan cada vez que se requiere el mismo significado.

Por ejemplo, los Evangelios explican que a Jesús se le llamaba “la Palabra de Dios”: “Y el verbo fue hecho carne, y moró entre nosotros... pleno de gracia y verdad.” Juan se explaya abundantemente para explicar la importancia de esta definición, y los pasajes subsecuentes dan los detalles tales como “la Palabra del Dios reposó cerca del lago” y “la Palabra de Dios estaba en Samaria”.

Los mensajes que contienen información sobre fertilidad y nueva vida, se establecen en la parábola del agricultor cuya semilla “dio frutos y se multiplicó”. Así, cuando se dice que “la Palabra de Dios se multiplicó”, “aquellos que tengan oídos” reconocerían inmediatamente que “Jesús

se multiplicó” - es decir, que tuvo un hijo. Hay dos pasajes así en Los Hechos, y caen exactamente en el año 37 D.C. y el año 44 D.C.

Probablemente el libro peor interpretado del Nuevo Testamento es El Libro de las Revelaciones de San Juan el Divino – es decir, malentendido por la Iglesia; no por el libro en sí mismo. Este libro es absolutamente diferente a cualquier otro en la Biblia. Está distorsionado con insinuaciones supernaturales terribles, y sus imagería ha sido salvajemente corrompida por la Iglesia para presentar el texto como cierta forma de presagio o profecía de advertencia! Pero el libro no se llama “Las Profecías” o “Las Advertencias”. Se llama “Las Revelaciones”.

Así pues, ¿qué revela el libro? Cronológicamente, su trama sigue a continuación de Los Hechos de los Apóstoles, y el libro de Las Revelaciones es, de hecho, la continuación de la historia de Jesús, María Magdalena y sus hijos, particularmente el hijo mayor, Jesús Justus. Hace seguimiento a su vida y detalla su matrimonio, junto con el nacimiento de su propio hijo. Este mal interpretado libro del Nuevo Testamento, no es una predicción o una advertencia como la temerosa Iglesia hizo que creyéramos. Es exactamente lo que dice ser: una revelación.

Como vimos anteriormente, a los sacerdotes ordenados de la era se les llamaba los “pescadores”; a sus ayudantes se les llamaba “barcas”, y a los candidatos bautismales se les llamaba “peces”. Jesús se hizo pescador ordenado cuando entró al Reino de los Cielos, pero hasta ese momento (según lo explica San Pablo) no sostuvo ningún oficio sacerdotal.

En el rito de la ordenación, los sacerdotes Levitas oficiantes del Santuario administrarían cinco hogazas de pan y dos pescados para los candidatos, pero la ley era muy firme en cuanto a que tales candidatos debían ser judíos circuncisos.

Los Gentiles y los Samaritanos no circuncisos, de ningún modo eran tomados en cuenta para tal privilegio.

De hecho, fue este ritual ministerial en particular el que Jesús habría violado en la denominada “alimentación de los cinco mil”, porque él asumió el derecho de concederles acceso a su nuevo ministerio liberal, ofreciéndoles los panes y los peces a una muchedumbre impura. Aparte de hacerse eventualmente un pescador, Jesús también fue llamado “el Cristo” - una definición griega que significaba “El Rey”. Al decir el nombre “Jesucristo”, estamos diciendo realmente “El Rey Jesús”, y su herencia real era de la Casa Real de Judah (La Casa de David), como se menciona abundantemente en los Evangelios y en las Epístolas de San Pablo.

Por lo tanto, a partir del año 33, Jesús emergió con un estatus dual de “Sacerdote Cristo” o, como se cita más comúnmente, un “Rey Pescador”. Esta definición, como veremos, se convertiría en el oficio hereditario y dinástico de los descendientes de Jesús, y los sucesores “Reyes Pescadores” fueron de importancia capital en la historia del linaje del Grial.

Antes del nacimiento de su segundo hijo en el año 44, María Magdalena fue exiliada de Judea por una sublevación política en la cual ella estuvo implicada. Junto con Felipe, Lázaro y algunos partidarios, ella viajó (mediante arreglo con el Rey Herodes-Agrippa II) para vivir en el estado Herodino de Lyon, en Gaul (que más adelante se convirtió en Francia).

Desde los primeros tiempos, pasando por la era medieval, hasta el gran Renacimiento, la huida de María fue retratada en manuscritos iluminados así como en grandes obras de arte. Su vida y trabajo en Francia, especialmente en Provenza y el Languedoc, aparecieron no sólo en trabajos de historia europea sino también en la liturgia de la Iglesia romana - hasta que su historia fue suprimida por el Vaticano.

El exilio de María Magdalena se relata en el Libro de las Revelaciones, el cual describe que ella estaba embarazada en ese momento. También cuenta cómo las autoridades romanas persiguieron posteriormente a María, a su hijo y a sus herederos:

“Y ella, estando encinta, lloró... y con dolor parió... y contempló un gran dragón rojo, de siete cabezas... y siete coronas... se posó ante la mujer... para devorar a su hijo... Y ella alumbró a un hijo-hombre... y la mujer huyó al desierto... Y el dragón se enfureció con la mujer, y por siempre hizo la guerra con el remanente de su semilla... lo cual... tiene el testimonio de Jesucristo.”

Se dijo que fue a Gaul donde María hubo de llevar el Sangréal (La Sangre real, El Santo Grial); y fue en Gaul que la famosa línea de los herederos inmediatos de Jesús y María, Los Reyes Pescadores, prosperaron por 300 años.

*El lema eterno de los Reyes Pescadores era “en fuerza” - inspirada en el nombre de su antepasado, **Boaz** (el gran abuelo del Rey David), cuyo nombre similarmente significa “en fuerza”. Cuando se tradujo al latín, esto se convirtió a “In Fortis”, que fue corrompido posteriormente a “Anfortas”, el nombre del Rey Pescador en el romance del Grial.*

Ahora podemos volver al simbolismo tradicional del Grial como un cáliz que contiene la sangre de Jesús. También podemos considerar diseños gráficos que datan bastante más allá de las edades oscuras alrededor del año 3.500 A.C. Y en hacerlo, descubriremos que un cáliz o una copa era el símbolo establecido más antiguo de lo femenino. Su representación fue el Recipiente Sagrado – el vas uterus, el vientre.

Y por eso, al huir a Francia, María Magdalena llevó el Sangréal en el Cáliz Sagrado de su vientre – tal como explica el Libro de las Revelaciones. Y el nombre de este segundo hijo era José.

El símbolo tradicional equivalente del varón era una hoja de espada o un cuerno, generalmente representado por una espada o un unicornio. En la canción del Viejo Testamento de Salomón y en los Salmos de David, el unicornio fértil se asocia con la línea real de Judah; y fue por esta misma razón que los Cataros de Provenza utilizó la mítica bestia para simbolizar el linaje del Grial.

María Magdalena murió en Provenza en el año 63. En ese mismo año, José de Arimatea construyó la famosa capilla en Glastonbury en Inglaterra, como monumento a la reina Mesiánica. Ésta fue la primera Iglesia Cristiana “sobre suelo” en el mundo, y al año siguiente, el hijo de María, Jesús Justus lo dedicó a su madre. Jesús hijo, de hecho, ya antes había estado en Inglaterra con José, a la edad de doce años, en el año 49. Fue este acontecimiento el que inspiró la famosa canción de William Blake, Jerusalén:

“Y esos pies en tiempos ancestrales, caminaron sobre las verdes montañas de Inglaterra.”

¿Pero quién era José de Arimatea, el hombre que asumió pleno control de los asuntos en la crucifixión? ¿Y por qué fue que la madre de Jesús, su esposa y el resto de la familia aceptaron la intervención de José sin cuestionamientos?

Solo hasta el año 900, la Iglesia de Roma decidió anunciar que José de Arimatea era el tío de María la madre de Jesús. Y a partir de ese momento, las representaciones de José lo muestra un poco mayor en la crucifixión, cuando la Madre María misma estaba en sus “50. Sin embargo, antes del anuncio romano, los expedientes históricos de José representaban a un hombre mucho más joven. Se registró que había muerto a la edad de 80 años, el 27 de julio del año 82 D.C., y de este modo habría tenido 32 años al momento de la crucifixión.



De hecho, José de Arimatea no era otro más que el propio hermano de Jesucristo, Santiago, y su título no tenía nada que ver en absoluto con un

topónimo. Arimatea nunca existió. Por lo tanto no sorprende que José negociara con Pilatos para colocar a Jesús en su propia tumba familiar.

El título hereditario “Arimatea” fue una corrupción de la lengua inglesa de la voz Greco-Hebrea ha-Rama-Theo, que significaba “de su Alteza Divina”, o “de su Alteza Real”, como lo definiríamos hoy en día. Puesto que Jesús era el heredero Mesiánico mayor - el Cristo, Khristos o Rey - entonces su hermano menor era el Príncipe de la Corona - Su Alteza Real, Rama-Theo. En la jerarquía Nazarena, el príncipe de la corona siempre llevaba el título patriarcal de “José” – tal como Jesús tenía el título de “David” y su esposa el de “María”.

A principios del siglo V, los Reyes Pescadores descendientes de Jesús y de María se unieron en matrimonio a los francos Sicambrianos, y de ellas surgió una dinastía “reinante” completamente nueva. Fueron los Reyes conocidos como Merovingios quienes fundaron la monarquía francesa e introdujeron la muy conocida fleur de lys (el antigua símbolo judío de la circuncisión), como el emblema real de Francia.

A partir de la sucesión Merovingia, otra rama de la familia estableció un reino judío totalmente independiente al Sur de Francia: el reino del Septimania, el que ahora conocemos como el Languedoc. Los primeros príncipes de Toulouse, Aquitaine y Provenza eran todos descendientes del linaje mesiánico del Santo Grial. Septimania fue cedido a la Real Casa de David en año 768, y el príncipe Bernardo de Septimania se casó luego con una hija del emperador Carlo Magno.

De los Reyes pescadores también se deriva otra importante línea paralela de sucesión en Gaul. Mientras que los Reyes Merovingios continuaron la herencia “masculina” patrimonial de Jesús, esta otra línea perpetuó la herencia matriarcal de María Magdalena en una línea “femenina”. Ellas fueron las Reinas dinásticas de Avalon en Borgoña, la casa del Acqs- que significaba “de las aguas”, un nombre concedido a María Magdalena en los primeros días cuando ella navegó a Provenza.

Aquellos familiarizados con el conocimiento Arturiano y del Grial, a estas alturas habrán reconocido el significado total de esta familia Mesiánica, de los Reyes Pescadores, las Reinas de Avalon y la casa del Acqs (corrompido en el romance Arturiano a “du Lac”).

Los herederos descendientes de Jesús planteaban una amenaza enorme a la alta Iglesia romana, porque eran líderes dinásticos de la verdadera Iglesia Nazarena. En términos reales, la Iglesia romana nunca ha debido existir, porque no era más que un movimiento “híbrido” compuesto varias doctrinas paganas unidas por una base fundamentalmente judía.



*Jesús nació en el año 7 A.C. y su natalicio fue en la fecha equivalente al 1 de marzo, con un aniversario real “oficial” el 15 de septiembre, para satisfacer la regulación dinástica. Pero, al establecerse la Alta Iglesia Romana en el siglo IV, el **Emperador Constantino** ignoró ambas fechas y las reemplazó por el 25 de diciembre, como el nuevo Día Masivo de Cristo (N. del T.: Original en inglés Christ’s Mass Day) – para que coincidiera con el festival pagano del sol.*

Más adelante, en el sínodo de Whitby en el año 664, los obispos expropiaron el festival Céltico de Pascua (Eostre), la diosa del verano y la fertilidad, y le añadieron un significado Cristiano completamente nuevo. Al hacerlo, cambiaron la fecha del festival Céltico, para separarlo de su asociación con la Pascua judía.

La Cristiandad, como la conocemos, ha evolucionado como “religión compuesta”, distinta a cualquier otra. Si Jesús fue su catalizador vivo, entonces la Cristiandad debería basarse correctamente en las

enseñanzas del mismo Jesús - los códigos morales y sociales de una mente serena, un ministerio tolerante, con la gente como sus benefactores.

Pero el Cristianismo ortodoxo no se basa en las enseñanzas de Jesús: se basa en las enseñanzas de la Iglesia Romana, las cuales son completamente diferentes. Hay una cantidad de razones para ello, siendo la principal de ellas, que Jesús fue deliberadamente apartado en favor de las enseñanzas alternas de Pedro y Pablo - las cuales fueron denunciadas a fondo por la Iglesia Nazarena de Jesús y su hermano Santiago.

Sólo apartando a Jesús de su papel protagónico, podrían reinar en forma suprema los Papas y los Cardenales. Al instituir formalmente el Cristianismo como la religión de estado en Roma, Constantino declaró que “sólo él” era el “Mesías salvador”, no Jesús! En cuanto a los obispos de Roma (los Papas), fueron nombrados descendientes apostólicos de San Pedro - no un descendiente legítimo del matrimonio de Jesús y de sus hermanos, como se mantuvo dentro de la Iglesia Nazarena.

La única forma para la Alta Iglesia Romana de inhibir a los herederos de María Magdalena, fue desacreditándola y negándole su relación marital con Jesús. ¿Pero qué hay acerca de Santiago el hermano de Jesús? Él también tuvo herederos, al igual que sus hermanos Simón, Joses y Judas. La Iglesia no pudo librarse de los Evangelios que contaban que Jesús era el primer hijo varón de la bendita Madre María, por lo que la propia maternidad de María también debía reprimirse. Como consecuencia, la Iglesia presentó a la Madre María como virgen, y a María Magdalena como prostituta- descripciones que no se mencionaron en ninguno de los Evangelios originales. Luego, solo para consolidar la posición de la madre María fuera del dominio natural, eventualmente se dijo de su propia madre, Ana, que la había parido mediante Inmaculada Concepción”!

Con el transcurso del tiempo, estas doctrinas inventadas han tenido un gran alcance. Pero, en los primeros días, costó más fijar las ideas pues las mujeres originales de la misión Nazarena tenían feligreses en la Iglesia Céltica - mujeres tales como María Magdalena, Martha, María Jacob-Cleofás y Helena-Salomé quienes habían conducido escuelas y misiones sociales alrededor del mundo mediterráneo. Todas estas mujeres habían sido discípulas de Jesús, y amigas íntimas de su madre, María, acompañándola hasta la Crucifixión, como lo confirman los Evangelios.

La única salvación de la Iglesia era negar a todas las mujeres; negarles no sólo sus derechos para los oficios eclesiásticos, sino negarles también su derecho a cualquier estatus en la sociedad. Por lo tanto, la Iglesia declaró que las mujeres eran todas heréticas y brujas!

Para ello los obispos se apoyaron en las palabras de Pedro y Pablo y, basados en sus enseñanzas, la Alta Iglesia Romana fue capaz de volverse completamente sexista. En su Epístola a Timoteo, Pablo escribió:

“No tolero que una mujer enseñe, ni que usurpe autoridad alguna sobre un hombre, solo deben permanecer en silencio”.

En el Evangelio de Felipe, incluso Pedro es citado diciendo “las mujeres no son dignas de vivir”. Los obispos incluso citaron las palabras del Génesis, en donde Dios le habla a Eva acerca de Adán, diciéndole “el regirá sobre ti”

El padre de la Iglesia Tertuliano, se adhirió a toda esa actitud romana al escribir acerca de los discípulos de María Magdalena que aparecieron: ¡“Esta mujer herética! ¡Cómo se atreven! Son bien descaradas al enseñar, discutir, bautizar... No está permitido que una mujer hable en la Iglesia... ni que demande... parte de alguna función masculina – ni mucho menos oficios sacerdotales”.

Luego, para completar, surgió el documento más asombroso de la Iglesia Romana, La Orden Apostólica. Este fue compilado como una

conversación “imaginaria” entre los apóstoles, después de la última cena. ¡Contrariamente a los Evangelios, éste suponía que María Magdalena, había estado presente en la cena, y se acordó que la razón por la cual Jesús no le había pasado el vino a María en la mesa, fue porque la había visto reír!

En base a este extraordinario documento ficticio, los obispos instituyeron que, aunque María hubiese sido compañera de Jesús, a las mujeres no podían dársele ningún lugar dentro de la Iglesia, porque no eran serias! Esta actitud sexista ha persistido dentro de la Iglesia hasta el día de hoy. ¿Por qué? Porque había que desacreditar a María Magdalena y desincorporarla, para que sus herederos fuesen ignorados. Pero las cosas están cambiando ahora, y al menos en la Iglesia Anglicana, se está restituyendo a las mujeres al estatus sacerdotal.

A pesar del ávido movimiento sexista, los herederos Mesiánicos conservaron sus posiciones sociales fuera del estamento de la Iglesia Romana. Desarrollaron sus propios movimientos eclesiásticos Nazarenos y Célticos y fundaron reinos de matrimonios en Gran Bretaña y Europa. Eran una amenaza constante para la alta Iglesia romana, para los líderes monarcas y para los gobiernos sustentados por esa Iglesia. Fueron la razón misma para la puesta en práctica de la brutal Inquisición, pues mantuvieron un código moral y social que era contrario al requerido por la alta Iglesia.

Esto fue especialmente evidente durante la Era de la Caballería, la cual abrazó el respeto por la feminidad, según lo ejemplificado por los Caballeros Templarios, cuyo juramento constitucional apoyaba la veneración del “Grial Madre”, La Reina María Magdalena.

Antes de la Edad Media, las historias individuales de esta familia eran históricamente bien conocidas. Pero cuando la Iglesia comenzó su reinado de persecución fanática (la gran Inquisición), toda la herencia Nazarena y Desposínica fue subyugada.

¿Pero, por qué la iniciativa vengadora de la Inquisición? Porque los Caballeros Templarios no sólo habían vuelto de Tierra Santa con documentos que minaban las enseñanzas de la Iglesia, sino que también establecieron sus propias Iglesias Cistercienses en oposición a Roma. Éstas no eran cualquier Iglesia; eran los monumentos religiosos más majestuosos para adornar los horizontes del mundo occidental: las catedrales de Notre Dame en Francia.

A pesar de su imagen actual, estas impresionantes catedrales góticas no tienen nada que ver con la Iglesia Cristiana establecida. Fueron financiadas y construidas por los Caballeros Templarios, y dedicadas a María Magdalena – Notre Dame, Nuestra Señora – a la que llamaron “el Grial del mundo”.

Esto, por supuesto, derrotó cualquier dogma que la Alta Iglesia hubiese auspiciado, y los obispos tomaron represalias re-dedicando otras muchas Iglesias a María, la madre de Jesús. Pero, al hacerlo, instituyeron un decreto terminante en el que todas las representaciones artísticas de la Madre María, la Madonna, debían en adelante mostrarla vestida “solo en azul y blanco” - para no concederle ningún derecho a oficios eclesiásticos en el sacerdocio exclusivo masculino.

Por otra parte, se le retrataba a María Magdalena, (los artistas más grandes del mundo) usando la capa roja del estatus cardenalicio, o el traje negro de una Sacerdotisa Nazarena - y allí no había nada que la Iglesia pudiera hacer al respecto. La única opción de los obispos, era proclamar a esa práctica como pecaminosa y herética - porque, al haber elegido previamente ignorar a María Magdalena y a sus herederos, esta quedaba fuera de su jurisdicción.

Fue en aquel momento que el conocimiento del Grial fue denunciado como herejía por el Vaticano. Las escrituras de Merlin del siglo sexto, fueron expresamente prohibidas por el Consejo Ecuménico, y la Iglesia original Nazarena de Jesús, se convirtió en una “corriente subterránea”, auspiciada por patrocinadores tan notables como Leonardo da Vinci y Sandro Boticelli.

En aquellos días, la Iglesia vigilaba y controlaba la mayoría de la literatura de dominio público; y por ello, para evitar la censura absoluta, la tradición del Grial se volvió alegórica y su mensaje fue comunicado mediante filigranas secretas, escrituras esotéricas, cartas de Tarot e ilustraciones simbólicas.

¿Pero por qué el conocimiento del Grial y las escrituras de Merlín deben haber planteado tal problema para la Alta Iglesia? Porque, dentro del contexto de sus textos aventureros, se contaba la historia descendiente del linaje del Grial – un linaje que había sido expulsado de su posición dinástica por los Papas y los obispos de Roma, quienes habían elegido reinar en forma suprema por una “sucesión apostólica” inventada.



Se dijo que esta sucesión apostólica había sido dada por el primer obispo, San Pedro (y, de hecho, ésta todavía es la visión promovida). Pero uno nada más tiene que estudiar las propias constituciones apostólicas de la Iglesia, para descubrir que esto simplemente no es cierto. Pedro nunca fue obispo de Roma - ni de ningún otro lugar, para ese asunto!

Las constituciones del Vaticano registran que el primer obispo de Roma fue el príncipe Linus de Gran Bretaña, el hijo de Caractaco el Pendragón. Él fue nombrado por San Pablo en el año 58, mientras Pedro aún vivía.

A partir de los años 1.100, los poderosos Caballeros Templarios y sus catedrales plantearon una enorme amenaza a la exclusiva „Iglesia

masculina” trayendo la herencia de Jesús y de María Magdalena a la palestra pública.

Los cardenales sabían que caería su estamento entero si los descendientes Mesiánicos ganaban el predominio. ¡Tenían que ser aplastados! Y de ese modo fue implementada la brutal Inquisición – una persecución horrible de todos aquellos que disintieran de las reglas de los obispos.

Todo comenzó en el año 1.208, cuando el Papa Inocente III envió a 30.000 soldados a la región de Languedoc en la Francia meridional. Éste era el hogar de los Cátaros (“los puros”) quienes se decía eran los guardas de un gran tesoro secreto – un misterioso secreto que podría volcar el Cristianismo ortodoxo. La denominada Cruzada Albigensiana del Papa duró 36 años - durante los cuales, fueron asesinadas diez millares de personas inocentes - pero el tesoro nunca fue encontrado. La principal embestida de la Inquisición (o “Santo Oficio”) fue instituida por el Papa Gregorio IX durante el curso de esta masacre, en 1.231, y fue dirigida contra cualquiera que apoyara “la herejía del Grial”. En 1.252, se autorizó formalmente la tortura de víctimas, junto con la ejecución en la hoguera.

La “herejía” era un cargo maravilloso para levantar contra los cautivos, porque solamente la Iglesia podía definirlo. Las víctimas eran torturadas hasta que confesaran, y habiendo confesado, eran ejecutadas. Si no confesaban, entonces la tortura continuaba hasta que murieran de todos modos. Una forma registrada de tortura era separar a la víctima, poco a poco, con grasa (comenzando con sus pies), y después asarlo vivo en trozos, miembro por miembro, sobre un fuego.

Estas persecuciones y castigos salvajes fueron emprendidos abiertamente por más de 400 años, y también fueron extensivos contra los judíos, musulmanes y protestantes que disintían. Pero la inquisición nunca fue terminada formalmente. Recientemente en 1.965, fue renombrada como “La Congregación Sagrada”, y sus poderes teóricamente todavía están en vigor.

Sin miedo a la Inquisición, el movimiento Nazareno siguió su propio curso, y la historia del linaje fue perpetuada en la literatura, como el Gran San Grial y la Elevada Historia del Santo Grial. Estos escritos fueron patrocinados en gran parte por las Cortes del Grial de Francia (las Cortes de Champán, de Anjou y otras), y también por los Caballeros Templarios y los Desposinicos; y, en esa etapa, el romance Arturiano se convirtió en un vehículo popular para la tradición del Grial.

A la luz de esto, los Templarios se convirtieron en un blanco específico de la Inquisición en 1.307, cuando fueron dirigidos hacia ellos los escuderos del Papa Clemente V y del Rey Felipe IV de Francia. Los ejércitos papales revolviéron Europa buscando los documentos y tesoros de los Templarios - pero, así como el patrimonio de los Cataros, no se encontró nada. Sin embargo, muchos caballeros fueron torturados y ejecutados en el proceso, y sus compañeros escaparon a otros países fuera del dominio papal.



Pero el tesoro oculto de los Templarios no se perdió, y mientras que los emisarios del Vaticano buscaban, el tesoro y los documentos fueron encerrados en los baúles de la Sala Capitular de La Tesorería de París. Estaban bajo la protección de los Magníficos Caballeros Templarios de San Antonio - “los Príncipes Guardianes del Secreto Real” - quienes una noche cargaron el tesoro a bordo de 18 galeras de la flota Templaria en La Rochelle.

Al amanecer, la flota había navegado hacia Escocia, y a la llegada fueron bienvenidos por el Rey Roberto el Bruce quien, junto con toda la nación escocesa, habían sido ex comunicados por el Papa por desafiar al Rey Católico Eduardo de Inglaterra. Los Templarios y su tesoro

permanecieron en Escocia, y los caballeros combatieron con Bruce en Bannockburn en 1.314 para recuperar la independencia de Escocia de Plantagenet, Inglaterra.

Posteriormente a la batalla de Bannockburn, Bruce y los Templarios de San Antonio fundaron la nueva Orden de los Hermanos Mayores de la Cruz Rosa en 1.317, de la que ahora los Reyes de los escoceses se hicieron Maestros Supremos hereditarios, ostentando cada Rey sucesivo de la casa de Stewart el honroso título del priorato de “Príncipe San Germain”.

¿Así pues, por qué fue que el Rey Arturo, un comandante céltico del siglo sexto, era tan importante para los Caballeros Templarios y las cortes europeas del Grial? Muy sencillo, porque Arturo había sido único, con herencia dual en la línea Mesiánica.



El Rey Arturo de ninguna manera fue un mito, como tantos han supuesto. Está lejos de eso. Pero siempre se le ha buscado en los lugares incorrectos. Los investigadores, confundidos por las localizaciones ficticias de los romances, han buscado en vano en las crónicas de Bretaña, Gales y al oeste de Inglaterra. Pero los detalles de Arturo deben buscarse en los anales escoceses e irlandeses. Él fue, de hecho “su Alteza Rey de la Isla Céltica”, y fue el comandante soberano de las tropas británicas a finales del siglo sexto.

*Arturo nació en el año 559, y murió en batalla en el año 603. Su madre fue Ygerna del Acqs, la hija de la reina Viviana de Avalon, descendiente de Jesús y de María Magdalena. Su padre fue el Alto Rey Aedàn de Dalriada (las montañas occidentales de Escocia, ahora llamadas Argyll) - y Aedàn era el Pendragon británico (“**Dragón Principal**” o “Rey de Reyes”) descendiente de Santiago, el hermano de Jesús. Es por esta*

razón que las historias de Arturo y de José de Arimatea están tan íntimamente entrelazadas en los romances del Grial.

De hecho, los expedientes de la coronación del Rey escocés Kenneth Mac Alpin (descendiente de Aedàn el Pendragón) se refieren específicamente a su propia descendencia de las Reinas dinásticas de Avallon.

El legado paternal del Rey Aedàn surgió de la casa más antigua de Camulot (La Corte Real Colchester de Inglaterra) en una de las líneas del primer Pendragón, el Rey Cymbeline (quien es bien conocido para los estudiantes de Shakespeare).

Para ese punto, los descendientes Mesianicos habían fundado los reinos Desposinicos en Gales y a través de las regiones de Strathclyde y Cambria de Gran Bretaña. El padre de Arturo, el Rey Aedàn de los escoceses, fue el primer monarca británico que se instalara por ordenación sacerdotal, cuando fue coronado y ungido por Santa Columba de la Iglesia Céltica en el año 574. Esto, por supuesto, enfureció a obispos de la Iglesia Romana pues estos demandaban el derecho exclusivo de designar a los Reyes que se suponía iban a ser coronados por el Papa!

*Como resultado directo de esta coronación, San Agustín fue enviado eventualmente desde Roma en el año 597 para dismantelar la Iglesia Céltica. Éste se proclamó asimismo Arzobispo de Canterbury tres años más tarde, pero su misión global falló y la tradición Nazarena persistió en Escocia, Irlanda y Gales y a todo lo ancho del norte de Inglaterra. Un hecho importante a recordar, es que los dinastas del Grial nunca fueron gobernadores territoriales de tierras. Como el mismo Jesús, ellos eran designados “Guardas” de la gente. **Los Merovingios** de Gaul, por ejemplo, eran Reyes de los Francos - nunca Reyes de Francia. El Rey Aedàn, Roberto el Bruce y sus sucesores de Stewart, eran Reyes de los escoceses - nunca Reyes de Escocia. Fue este concepto „social” implícito lo que la Alta Iglesia encontró tan difícil de superar, porque los obispos preferían tener dominio sobre los “Reyes territoriales”, mientras que se suponía que el amo y señor mayor de la gente sería el*

Papa. Solamente manteniendo el control total espiritual sobre los individuos, la Iglesia podría reinar supremamente, y por ello, cada vez que salía al frente un dinasta del Grial, era confrontado por la cólera de la maquinaria Papal. En el año 751 los obispos se las arreglaron para deponer la sucesión de Merovingia en Gaul, y establecieron una nueva tradición por la cual los Reyes de la sucesión Carolingia (la de Carlo Magno) tenían que ser aprobados y coronados por el Papa. Pero la Iglesia nunca pudo derribar las líneas Desposónicas en Escocia, aun cuando los viejos reinos Célticos de Inglaterra habían sido desmantelados por los anglosajones germánicos a partir del siglo sexto.

Incluso en la Edad Media – mucho después de la conquista Normanda de Inglaterra - la Iglesia Nazarena y el prevaleciente culto a María Magdalena eran prominentes en Europa. Se mantuvo los derechos de igualdad de las mujeres a través de la estructura Céltica - y esto era un problema enorme para el sacerdocio exclusivo masculino del Cristianismo ortodoxo.

El principio subyacente de los monarcas del Grial siempre fue el del Servicio, de acuerdo con el código Mesiánico establecido por Jesús, cuando él lavó los pies de sus apóstoles en la Última Cena. Y así los verdaderos dinastas del Grial eran Reyes y Guardas de sus reinos, pero nunca fueron gobernantes.

Este aspecto clave del código del Grial fue perpetuado en el corazón mismo de los cuentos infantiles y el folklore. Nunca un valeroso cardenal o un obispo cabalgaron en ayuda de alguna injusticia o de una damisela en aprietos, pues esto ha sido siempre el reino social de los príncipes del Grial y de sus caballeros designados. El código del Grial reconoce el avance por méritos y también la estructura de la comunidad, pero, por sobre todo, es enteramente democrático. Ya sea percibido en su dimensión física o espiritual, el Grial pertenece por igual a líderes y a seguidores. También pertenece a la tierra y al entorno, requiriendo que todos deben ser “como uno” en común y aunado servicio.

A través de las edades, los parlamentos y los gobiernos han tenido tantos inconvenientes como la Iglesia confrontando el código social Mesiánico, y la posición no es diferente hoy en día. Los presidentes y los primeros ministros son „elegidos” por la gente. Se supone que representan a la gente. ¿Pero, lo hacen? En realidad, no. Siempre están afiliados a un partido político, y alcanzan sus posiciones mediante el voto mayoritario del partido. Pero no todos se toman la molestia de votar, y a veces hay más de dos partidos por los cuales votar. Por lo tanto, en cualquier momento dado, más de la mitad de la gente de una nación puede no estar representada por el partido político en el poder. En este respecto, aun cuando se haya aplicado „el voto mayoritario”, el principio democrático falla. Lo que surge no es el “gobierno por la gente, para la gente”, sino el “gobierno de la gente”.

Jesús enfrentó una situación muy similar en el primer siglo. En aquel momento, Jerusalén y Judea estaban bajo ocupación romana, con el Rey Herodes y el gobernador, Poncio Pilatos, ambos designados por Roma. ¿Pero quién representaba a la gente? La gente no eran romanos; eran Judíos de la Tierra Santa -Fariseos, Saduceos, Esenios y similares. Aparte de eso, había una gran cantidad de Samaritanos y Gentiles (no judíos, las razas árabes). ¿Quién los representaba? La respuesta es “nadie” - hasta que Jesús hizo de ello su misión.

Éste fue el comienzo del código del Grial de servicio digno sin afiliación - un código perpetuado por los dinastas Mesiánicos en su continuo papel de “padres comunes” para la gente. El código del Grial se basa en los principios de la libertad, la fraternidad y la igualdad, y fue particularmente evidente en las revoluciones americana y francesa, ambas desecharon el señorío de la aristocracia despótica. ¿Pero, qué lo ha substituido? Ha sido substituido por las políticas de partido y en gran parte por gobiernos no representativos.

Desde la Edad Media hubo una cantidad de órdenes de caballería y militares específicamente ligadas a la Sangre Mesiánica Real en Gran Bretaña y Europa. Entre ellas se incluía la Orden del Reino de Sión y la Orden del Santo Sepulcro. Pero la más prestigiosa de todas fue la Orden

Soberana del Sálgreal – Los Caballeros del Santo Grial. Ésta era una orden dinástica de la Casa Real Stewart de Escocia, casa real que en el siglo XIV introdujo el unicornio de los Cataros como el emblema soberano de Escocia. Poco tiempo después, introdujeron la prestigiosa Orden del Unicornio, la cual llevó el lema del Grial “Todos como Uno”.

Al igual que el Rey Arturo, los Reyes de la Casa de Stewart también tenían una herencia dual Desposínica a partir de Jesús y de su hermano Santiago. De hecho, desde los años 1.370 ellos fueron la casa mayor de la línea Mesiánica, y fueron la dinastía que más tiempo reinó en Europa, sosteniendo su corona por 317 años hasta que finalmente fueron depuestos por la Iglesia Anglicana en 1.688. Fueron depuestos porque, de acuerdo con el código del Grial, proclamaron afinidad con Dios y con la nación ante el Parlamento, la Iglesia y la aristocracia.

*Hoy en día, el descendiente legítimo mayor en esta línea es Su Alteza Real el Príncipe Michael Stewart, Condado Albany (cuyo libro, *La Monarquía Olvidada de Escocia*, está programado para su publicación por Element Books en mayo de 1.998). Y ahora vamos a la pregunta que a menudo me han formulado en los meses siguientes a la publicación de “*La Herencia del Santo Grial*”. La pregunta es: ¿por qué sale a la luz toda esta información en este momento en particular?*

El hecho es que la información nunca ha sido ocultada por las personas a las que se refiere. Ha sido reprimida por buscadores de poder externos, que han intentado servir a sus propios fines, en lugar de servir a las comunidades que se supone representan.

Sin embargo, hoy en día, estamos en una nueva era de “búsqueda”, ya que tanta gente ha crecido tan desilusionada con los dogmas del estamento que aún prevalecen. Vivimos en una era de comunicaciones satelitales, viajes por sobre la barrera del sonido, computadoras e Internet – así que el mundo es efectivamente más pequeño que antes. En tal entorno, las noticias viajan muy rápidamente, y la verdad es mucho más difícil de retener.

También, se está cuestionando la trama misma de la Iglesia de „dominio masculino“ y las estructuras gubernamentales, y se percibe generalmente que las viejas doctrinas de control espiritual y de manejo territorial no están funcionando. La gente está buscando cada vez más las correctas y originales raíces de su fe, y su propósito en la sociedad. Están buscando formas más eficaces de administración para combatir el demasiado obvio deslizamiento en el declive social y moral. De hecho, están buscando el Santo Grial.

Esta búsqueda de nueva iluminación está altamente auspiciada por el próximo milenio, y hay un sentimiento extendido de que esto también debería representar un nuevo Renacimiento, una era de renacer, en donde los preceptos del código del Grial sean reconocidos y practicados - los preceptos de libertad, fraternidad e igualdad.

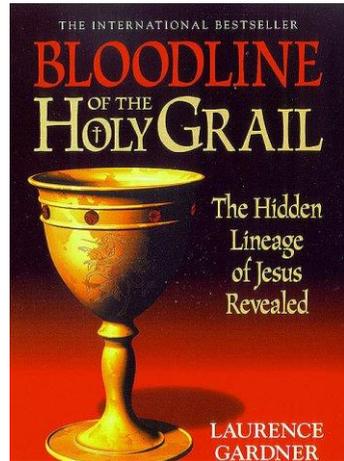
*El conocimiento del Grial descifra alto y claro que la herida del Rey Pescador debe ser curada si la tierra ha de volver a la fertilidad. Y por eso, dado que se me ha dado acceso privilegiado en los años recientes a los archivos de los Caballeros Templarios, de la Iglesia Céltica y las Soberanas Casas Mesiánicas de Europa, ha llegado el momento de hacer mi pequeña parte intentando sanar la ancestral herida del Rey Pescador. El resultado de ello fue mi libro, *La Herencia del Santo Grial*.*

Traducción: Carlos Estrada / Ana Indriago

Se puede hallar el libro completo en:

http://www.bibliotecapleyades.net/biblianazar/esp_biblianazar_29a.htm#indice

http://www.bibliotecapleyades.net/biblianazar/esp_biblianazar_29c.htm#Parte 3 de 3





**LA FE, AQUELLA CREENCIA QUE NO
REQUIERE EVIDENCIA NI
DEMOSTRACIÓN EXTRAORDINARIA
PARA EXPLICAR ENTES O SUCESOS
EXTRAORDINARIOS**

NELSON J. RESSIO.

Aviso: *este escrito es para personas libres de dogmas religiosos. Si eres un religioso sin poseer un base mínima de apertura mental, por favor trata de no leer lo que sigue, ya que podré herir tus sentimientos, lo cual, no es para nada mi intención. Solo escribo mis creencias como un Deísta más, de entre tantos.*

¿Qué es la Fe? ¿Cuál sería la respuesta extraordinaria para esa pregunta extraordinaria?

La palabra Fe, proviene del latín, que significa "*fider*", "*confiar*". Y desde mi punto de vista, la Fe se encuentra directamente relacionada con la confianza depositada sobre algo o sobre alguien, respecto de los que estamos totalmente seguros de que existen pruebas extraordinarias que nos darán respuestas, igualmente de extraordinarias, respecto de aquella Fe, puesta sobre ese algo (un evento, un sujeto o un objeto), o sobre ese alguien.

La Fe mueve montañas, expresa un dicho muy extendido por el mundo entero. Pero, ¿qué tipos de montañas mueve la Fe? Algunos de ustedes, a estas alturas, podrán estar respondiendo aquella pregunta, mediante el siguiente pensamiento: "*Si, la Fe mueve montañas... pero de dinero*". Con lo cual, en parte, estoy de acuerdo, debido a que, la Fe que no se deriva de la confianza virtuosa hacia algo o hacia alguien, la única manera de mantenerla "viva" es mediante la acumulación de adeptos a ella. ¿Y cómo se acumulan adeptos? Como históricamente se lo ha hecho, y que es hacer "creer", -bajo pena de recibir un cierto castigo divino "in aeternum"-, a un grupo masivo de personas, que; sus acciones, sus pensamientos, sus actitudes, sus vocaciones, sus desengaños, sus hipocresías, sus miedos, sus esfuerzos, sus trabajos, sus amores, sus familias, sus odios, sus rencores, sus destinos, sus desdichas, sus vicios, sus conquistas, sus felicidades... en resumen sus vidas enteras; se encuentran bajo la "tutela inteligente" de parte de una deidad antropomorfa que obra, piensa y decide por ellos... y por sus vidas. En respuesta a ese miedo inducido, a "morir para siempre" bajo las llamas eternas del Infierno de Dante, las masas de personas, mantienen una pesada cadena psicológica unida firmemente hacia quienes les profesan esa Fe engañosa, pero además, como base principal para que esa cadena sea más fuerte, les hacen rendir homenaje por cada suceso propio o externo, hacia un Dios invisible con forma humana, omnisciente, omnipresente y omnipotente. Un Dios... que se cree que existe. ¿Solo eso basta? ¿Solo basta creer? Si alguna persona dogmatizada por esa Fe

irracional se animó a leer este escrito, le pregunto: ¿Solo basta con creer en la existencia de algo que nunca se vio, se ve, ni se verá? ¿Solo necesitan creer?

Hagamos un ejercicio mental. Si dirige su mirada hacia un objeto, si coloca su atención auditiva sobre una melodía, si descubre en su refrigerador un cierto alimento con solo olerlo, si puede definir y determinar la naturaleza de algo con solo tocarlo, si su lengua le dice que lo que está saboreando es bueno... ¿qué es lo que usted está haciendo realmente? Simplemente, como podrá coincidir conmigo, se encuentra percibiendo por medio de sus sentidos, la propia realidad que lo rodea, pudiéndola definir casi con precisión, qué tipos de objetos componen esa que es, su realidad, por lo que, nada más y nada menos, se halla aplicando una básica forma del Método Científico, el cual se basa en dos columnas fundamentales y que son: la reproducibilidad y la refutabilidad. Con la primera de las dos, usted lo que hace es determinar, categorizar, adjetivar o bien, definir un cierto objeto de prueba, mediante la repetición del método que esté utilizando para tal fin. En nuestro ejemplo, el cual es muy sencillo, solo se encuentra utilizando sus sentidos de modo de poder percibir y luego definir un objeto (o un suceso), mirarlo varias veces, escuchar esa melodía repetitivamente, oler de manera constante y creciente dentro de su refrigerador, tocar dicho objeto muchas veces o degustar algo por un tiempo prolongado. Esta primera columna del método científico, denominada: reproducibilidad, es la que usted se encuentra utilizando para lo anteriormente citado. En cuanto a la segunda columna, la llamada: refutabilidad, usted, mediante sus reiteradas pruebas empíricas sobre ciertos objetos -perceptibles por los sentidos-, puede cambiar de parecer respecto de aquellos, en la medida de que sus repeticiones -al usar sus órganos sensoriales- vayan agregando información para que refute o reafirme la definición exacta de dicho objeto. Pues bien, con estas dos pruebas, respecto del ejemplo citado más arriba, usted se encontrará en una condición *sine qua non* de afirmar que, los objetos que percibió repetidamente por medio de sus sentidos, son de tal o cual naturaleza, y principalmente, en ese momento se haya con la autoridad empírica de afirmar la existencia de los mismos. Sus sentidos percibieron y definieron, para luego constatar la inequívoca –aunque

relativa- existencia de dichos objetos. Su percepción le ha indicado que, debe creer sin dudar, que ciertos objetos, dentro de su alcance perceptivo, existen.



Ahora bien, ¿qué se debe responder, cuando lo que se cree que existe, nunca pasó por el inevitable escrutinio de los cinco sentidos humanos? La respuesta, desde el punto de vista del dogmatismo religioso, de la propia teología, sería la siguiente: No es necesario percibir a la Fe por medio de los sentidos, ya que *"la Fe es la certeza de lo que no se espera y la convicción de lo que no se ve. Hebreos 11:1"* o bien es *"el asentimiento firme de la voluntad a una verdad basada sola y únicamente en la revelación divina"*.

¿Qué les parecen dichas frases? Si bien las mismas han tenido incontables efectos "benéficos" durante muchos miles de años -y aún lo tienen hoy en día- sobre millones de personas en todos los países del mundo, -y sin olvidarme de los que perecieron en la hoguera por el único hecho de refutar esa mismas frases utilizando la razón y no el dogma-, en este siglo XXI, sin la Santa Inquisición (hoy denominada: Congregación para la Doctrina de la Fe) podemos afirmar, "sin miedo" a morir quemados, u

otras atrocidades, que las frases citadas, no revisten ninguna lógica, ni invitación a que la esencia semántica de las mismas, sea corroborada, verificada y definida por medio de la percepción de los sentidos, ni mucho menos por la razón pura a priori, y ni que hablar por un análisis silogístico.

Entonces, lo que se cree que existe, es una indefinición en si misma, un acto puramente dubitativo respecto de algo, una dualidad afirmativa que a la vez es negativa, una simple duda sobre lo que en este caso es la Fe religiosa, la Fe en un Dios invisible. El afirmar: "*Yo creo que Dios, y por ende la Fe, existen*", se corresponde con una actitud dual sin fundamento empírico, revestida de una ambigüedad tal, de que, siempre que alguien pronuncie dicho pensamiento, se estará mintiendo a si mismo, adentrándose en el escabroso y peligroso terreno del autoengaño, de la falta de seguridad en dar una verdadera y razonable respuesta, (y nótese que escribí la palabra "una"), del pequeño sabor amargo que queda en lo más profundo del pensamiento dogmático, de que pueda existir una mínima posibilidad de estar en el lado equivocado de esa dualidad, en el negativo, y tener que despertar un día, hacia una nueva espiritualidad sin un Dios invisible y sin una Fe en Él, y que inevitablemente tendrán que dirigirla hacia los hombres -en tanto que su universal-, o sea, hacia si mismos y hacia los demás, en lugar de mantener esa "confianza" en una deidad imperceptible y externalizada durante miles de años, por la acción ególatra de aquellos que necesitan mover ciertas "montañas".

El afirmar "Yo creo en algo" no habilita a ese "algo" para auto asignarse propiedades con el objetivo de "existir". Para que algo pueda existir, -es decir, ser definido, adjetivado, conceptualizado, delimitado, etcétera- únicamente el ser humano es el que tiene la posibilidad de usar la razón para ello. Ese "algo" en tanto que ente incognoscible e imperceptible, no es capaz de definirse, de adjetivarse, de conceptualizarse y de delimitarse a si mismo, ya que ese "algo" se corresponde a un objeto conceptual, receptor de la creencia de su existencia, y no así, de la "existencia de su creencia", o sea, -y explicando esto último-, de verificar, con nuestros sentidos -sumados al uso de la razón a priori, y sin olvidarme del método científico- de que ese "algo" exista para luego creer en él.

Recordemos que, el hecho de solo creer que existe algo, no determina la existencia de ese algo. El creer que Dios y la Fe existen, no determina la existencia de ellos.

Algunos me han propuesto lo siguiente: "¿y de los milagros que piensas? ya que hay milagros que la ciencia no los ha podido explicar, con lo cual, ahí reside la Fe". A los cuales yo les respondo con un simple pensamiento, y es que, los llamados "milagros" no pueden ser explicados por la ciencia... todavía. Lo que aquellos "representantes de la divinidad en la tierra" que manejan las "montañas de Fe", han creado como milagros, es debido a que la ciencia que debería explicar un cierto suceso que para ella, hasta el presente, es inexplicable, se debe lisa y llanamente a que la ciencia no se encuentra con la maduración metodológica suficiente como para dar una explicación a dicho misterioso evento. Por tal motivo, lo inexplicable, automáticamente se lo asocia -y ha sido así durante siglos- a una concepción dogmática que trata de explicar un evento mediante términos provenientes de la divinidad, el cual pasa a ser un hecho "meramente" Divino. Pero, nada más alejado de la realidad, ya que, al citar el siguiente ejemplo, el concepto de milagro queda anulado de raíz. Veamos. Cuando la ciencia se encuentra en una encrucijada metodológica, trata de reiterar su trabajo de campo, hasta que una hipótesis quede totalmente demostrada. Pues bien, y yendo en dirección hacia el ejemplo, el mismo lo puedo definir de la siguiente manera (el cual es solo respecto de la maduración del método científico): Como sabemos, la mínima parte, la esencia constitutiva de la materia, es el átomo, el cual fue descubierto hace mucho tiempo, aplicando el método científico, basándose repetitivamente en aquellas dos columnas nombradas más arriba. El resultado: la definición -en principio teórica, pero hace muchos años que también lo es empírica- del átomo, como un conjunto de partículas subatómicas que lo constituyen y lo definen. Dichas partículas constituyentes, a su vez, también se han podido definir, en lo que se denominan como sus propiedades intrínsecas (carga, masa, espín, decaimiento, etcétera). Con esto podemos ver que la ciencia ha podido definir la esencia del universo que es la energía, pero sin olvidar que la maduración científica es eterna, ya que, dentro de un tiempo considerable, serán descubiertas nuevas propiedades de la materia, y por

ende de la energía. Ahora, volvamos en el tiempo, unos años antes a que se descubriera el átomo, a lo que yo pregunto: ¿Porque en ese momento, la ciencia -que de por cierto, se encontraba muy avanzada para esa época, no podía darle explicación a la concepción esencial mínima de la materia? No podía explicarlo por el mismo hecho que hoy en día no puede explicar lo que el dogma denomina como "milagro", por la simple razón de que, en ese momento del pasado, no se encontraba con la suficiente maduración metodológica, como para darle una explicación a lo que hoy llamamos átomo. Luego de madurar o crecer metodológica y empíricamente hablando, la ciencia pudo al fin, arrojar Luz respecto de aquellos conjuntos de dualidades onda-corpúsculares que le dan entidad al átomo. Lo mismo sucede con los "milagros". Debido a ello, es el que sea muy importante que las personas encadenadas a un dogma crean en los milagros, ya que mantendrán su Fe Divina, y por ende, sus mentores eclesiásticos... podrán seguir moviendo "montañas".



También recordemos que solo fueron seres humanos los que crearon la Fe, hace miles de años. Y son "los mismos" que hoy en día necesitan mantener las cadenas que atan psicológicamente a las personas, para que aquella "creencia en una cierta existencia", haga mantener su "imperio de montañas"... de confianza o de Fe. Las personas que mantienen ese dogmatismo carcelario, deberán hacerle caso a esa pequeña parte de aquella dualidad creacionista que nombré más arriba, para poder abrir sus mentes cada vez más hacia la espiritualidad para con el verdadero Ser que existe, y que se tiene evidencias irrefutables de que se lo puede definir, adjetivar, conceptualizar... percibir... y que es el propio ser humano. La verdadera espiritualidad no proviene de aquellas "montañas de Fe", ya que dichas montañas se encuentran en el afuera, son externas a nosotros. La verdadera vida espiritual es con uno mismo, entendiéndose, conociéndose, viéndose a si mismo en el espejo de sus luminosas virtudes, así como en el espejo de sus oscuras pasiones, de manera tal, de que el primer espejo, algún día, refleje tanta Luz... tanta Luz (entiéndase Luz como sabiduría)... que el segundo espejo, sea inexorablemente transmutado en un nuevo receptor de virtudes, y aquellas oscuras pasiones desaparezcan para siempre.

Tengamos Fe, confianza, creencia en lo que existe, y no en lo que otros nos han dicho -o nos dicen, o nos quieran hacer creer- que existe. Tengamos Fe en nosotros mismos, como individuos, para luego tenerla hacia los demás.

<http://www.erminauta.com/2013/10/la-fe-aquella-creencia-que-no-requiere.html>

Otros artículos del autor:

<http://www.erminauta.com/>



“EL DESCENSO DE INAN

“LA DIVINA

Herbert Oré B



**UNA AL INFRAMUNDO" Y
COMEDIA"**

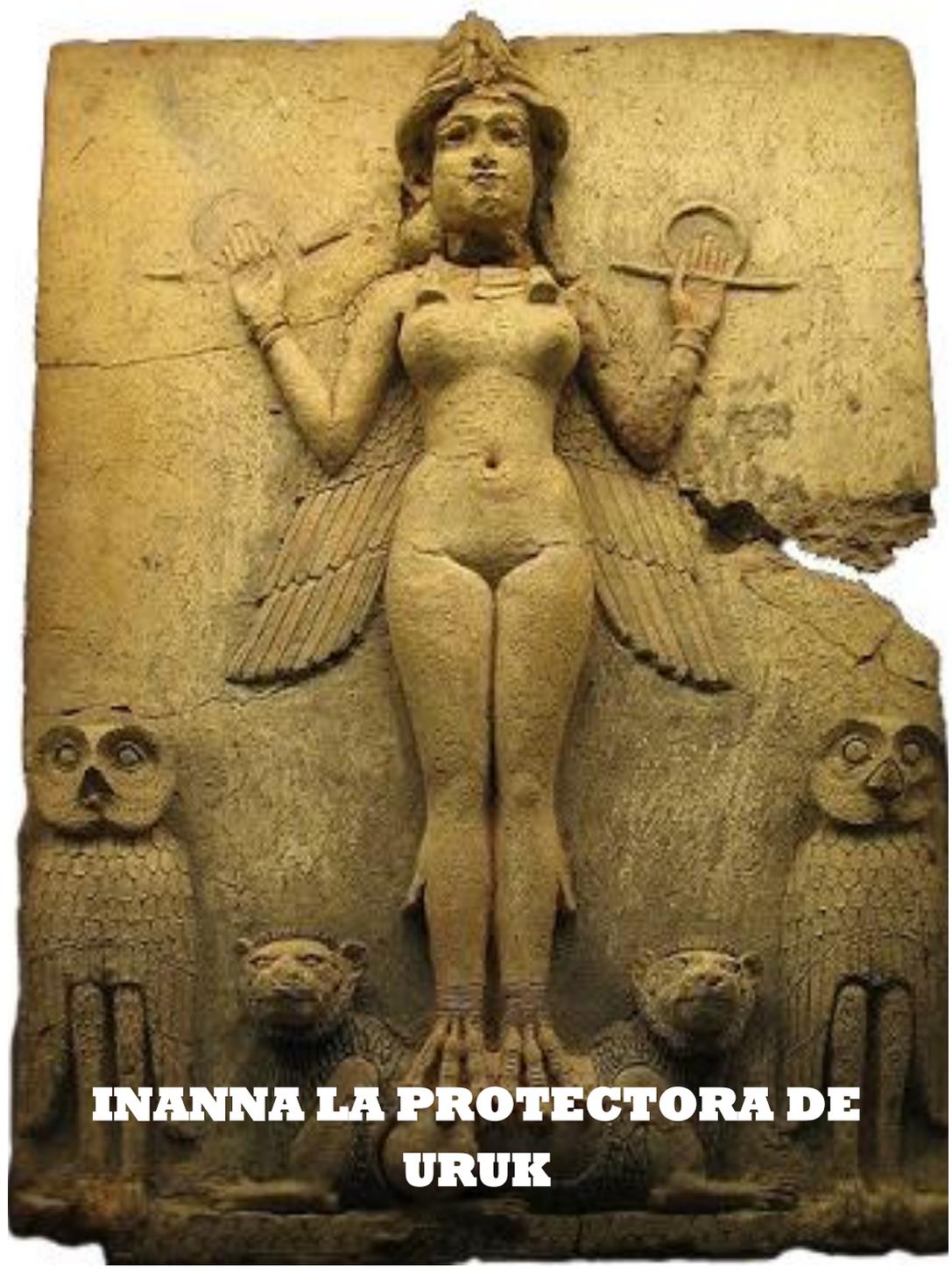
Belsuzarri 33°

“EL DESCENSO DE INANNA AL INFRAMUNDO” Y “LA DIVINA COMEDIA”.

Inanna, figura sumeria asociada un milenio más tarde con Ishtar en Babilonia, con Astarté en Fenicia, es también precursora de Afrodita la diosa de la belleza, el amor, el deseo y la reproducción de la mitología griega. La diosa Inanna era conocida como Anahit en la antigua Armenia (Urartu), Astarte (Asera) en Canaán, Fenicia y en las religiones abrahámicas (judaísmo, cristianismo e islamismo) y como tal se le halla en el Tanaj y la Biblia. En Egipto era conocida como Isis. Todas estas diosas representan al planeta Venus, cuya simbología es el sexo femenino, el útero y la fertilidad.

Inanna era la diosa protectora de la ciudad de Uruk cuya existencia se estima entre el 4,000 y 3,100 a.C. en Sumeria, por entonces las ciudades importantes eran consagradas a un dios que se encargaba de su protección y a quién se rendía culto en el templo principal, Uruk fue entonces la ciudad de Inanna, diosa del cielo y la tierra, el amor, la fertilidad y la guerra. Inanna es parte de la cuarta generación de dioses sumerios, es hija de Nannar, dios de la Luna y Ningar, la luna, y hermana gemela de Utu, dios del sol y la justicia.

Según los mitos sumerios el primer dios que bajo al inframundo fue Enki, mencionado en el poema del “*Arbol del huluppu*”, pero en ella no hay una descripción detallada de como es el inframundo. Posteriormente en el poema “*El descenso de Inanna al inframundo*”, aparece por primera en la historia universal, descrito el inframundo, y a partir de ello, el paradigma del descenso al mundo de los muertos, va a formar parte, tanto desde el mito como desde el ritual, el núcleo de muchos de los llamados *cultos místéricos* que se originaron en sumeria y de allí se trasladaron a diversas culturas posteriores hasta llegar al mundo griego donde florecieron, en Frigia y otros lugares —según evidencias comprobadas— desde el siglo VII a.C., hasta la llegada del cristianismo y su consolidación en la época del Imperio Romano.



**INANNA LA PROTECTORA DE
URUK**

Los *Misterios* eran una serie de rituales iniciáticos, de carácter secreto y cierto sentido soteriológico, que es una rama de la teología que estudia la salvación del alma. Para la mayoría de estudiosos de este tema, *los ritos precedieron, por lo general, a los diversos relatos míticos que surgían para explicarlos o justificarlos*, en algunos casos el ritual apareció como una celebración que pretendía conmemorar o revivir un evento mítico o legendario. En todo caso, los Misterios se desenvuelven alrededor del dios o la diosa a los que estaban consagrados. En la antigüedad griega, los Misterios por excelencia fueron los de Eleusis.

Pasaron muchos siglos hasta que Dante Alighieri, escribirá su “*Divina Comedia*”, que resumirá en ella todo el amplio conocimiento acumulado durante siglos, desde los antiguos clásicos hasta el mundo medieval; su fe religiosa y sus convicciones morales y filosóficas sobre el inframundo, el hades o el infierno. El estilo de la obra posee un rico lenguaje lleno de símbolos y frecuentes referencias a personajes históricos de la antigua mitología. Basándose en esta obra, numerosos artistas crearon ilustraciones sobre ella; destacan entre ellas las de Botticelli, Gustave, Doré, Dalí y otros.

Guénon, explica que Dante fue el más célebre “*iniciado*” de la Edad Media, y el mayor y gran adversario del papado de la iglesia católica, desempeñando un gran papel en las sociedades secretas de aquel entonces, Era uno de los jefes de la *Fede Santa*, Orden Tercera de filiación templaria. Era el portavoz de dicho esoterismo y en “*La divina comedia*”, describe “*una alegoría metafísico-esotérica, que vela y expone al mismo tiempo las fases sucesivas por las cuales pasa la conciencia del iniciado para alcanzar la inmortalidad*”.

Es decir las alegorías metafísicas-esotéricas desde la antigüedad, expusieron las fases sucesivas por las cuales transita la conciencia del humano, para ser iniciado y alcanzar la inmortalidad o trascendencia, que las sociedades iniciáticas desde sumeria venían proporcionando a hombres y mujeres de las diversas escuelas de misterios que allí se originaron, generando a su vez organizaciones de artesanos muy especializados en diversos oficios:

El arte de trabajar la madera, El arte de trabajar los metales, La función de un escriba, El oficio de herrero El oficio de curtidor, El oficio de albañil, El arte de la cestería, El oficio del pastor, El reinado, El señorío duradero, La dignidad sacerdotal, La verdad, La bandera de las batallas (arte de la guerra), La ley (abogacía), La medicina, etc. Que estaban regidas y protegidas por un “me” divino.

INANNA Y EL DESCENSO AL INFRAMUNDO.

El poema “*El descenso de Inanna al inframundo*”, es extenso, por ello tomaremos el poema desde que Inanna llega a la puerta del inframundo. La traducción del sumerio al inglés y de ella al castellano, es en base a la publicación de la Universidad Oxford: <http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/>

Neti, el portero en jefe del Kur,

Entró en el palacio de Ereshkigal, la Reina del Inframundo,

Y dijo:

“Mi reina, una doncella

Tan alta como el cielo,

Tan ancha como la tierra,

Tan fuerte como los cimientos de la muralla de la ciudad,

Espera afuera de las puertas del palacio.

Ella ha reunido los siete me.

Los ha tomado en sus manos.

Con los me en sus manos, se ha preparado:

Sobre su cabeza trae la shugurra, la corona de la llanura.

En la frente sus oscuros rizos están cuidadosamente arreglados.

Alrededor de su cuello trae las pequeñas cuentas de lapislázuli.

Sobre su pecho descansa la doble hilera de cuentas.

Su cuerpo está cubierto con la túnica real.

Sus ojos están untados con el ungüento llamado ‘Que venga, que venga’.

Alrededor de su pecho se puso el pectoral llamado ‘Ven, hombre, ven’.

En su muñeca trae el aro de oro.

En su mano ella porta la vara de medir y la línea de lapislázuli.”

Cuando Ereshkigal oyó esto,
Golpeó su muslo y se mordió el labio.
Tomó el asunto a pecho y lo consideró.
Entonces habló:
*“Ven, Neti, mi portero mayor del kur,
Obedece mis palabras:
Atranca las siete puertas del inframundo.
Luego, una por una, abre una grieta en cada portón.
Deja entrar a Inanna.
Cuando entre, despójala de sus vestimentas reales.
Que la sacerdotisa sagrada del cielo entre inclinada.
Neti obedeció las palabras de su reina.
Atrancó las siete puertas del inframundo.
Luego abrió la puerta exterior.
Le dijo a la doncella:
“Ven, Inanna, entra.”*
Cuando entró al primer portón,
Le fue quitada la shugurra, la corona de la llanura.
Inanna preguntó:
“¿Qué es esto?”
Se le dijo:
*“Silencio, Inanna, las costumbres del inframundo son perfectas.
No se pueden objetar.”*
Cuando entró el segundo portón.
Le fueron quitadas las pequeñas cuentas de lapislázuli de su cuello.
Inanna preguntó:
“¿Qué es esto?”
Se le dijo:
*“Silencio, Inanna, las costumbres del inframundo son perfectas,
No se pueden objetar.”*
Cuando entró el tercer portón,
La doble hilera de cuentas de su pecho le fue quitada.
Inanna preguntó:
“¿Qué es esto?”
Se le dijo:

*“Silencio, Inanna, las costumbres del inframundo son perfectas,
No se pueden objetar.”*

Cuando entró el cuarto portón,
El pectoral llamado “¡Ven, hombre, ven!” fue quitado de su pecho.

Inanna preguntó:

“¿Qué es esto?”

Se le dijo:

*“Silencio, Inanna, las costumbres del inframundo son perfectas,
No se pueden objetar.”*

Cuando entró el quinto portón,
Le fue quitado el aro de oro de su muñeca.

Inanna preguntó:

“¿Qué es esto?”

Se le dijo:

*“Silencio, Inanna, las costumbres del inframundo son perfectas.
No se pueden objetar.”*

Cuando entró el sexto portón,
Le fue quitada la vara de medir y la línea de lapislázuli de su mano.

Inanna preguntó:

“¿Qué es esto?”

Se le dijo:

*“Silencio, Inanna, las costumbres del inframundo son perfectas.
No se pueden objetar.”*

Cuando entró el séptimo portón,
La túnica real le fue quitada del cuerpo.

Inanna preguntó:

“¿Qué es esto?”

Se le dijo:

*“Silencio, Inanna, las costumbres del inframundo son perfectas.
No se pueden objetar.”*

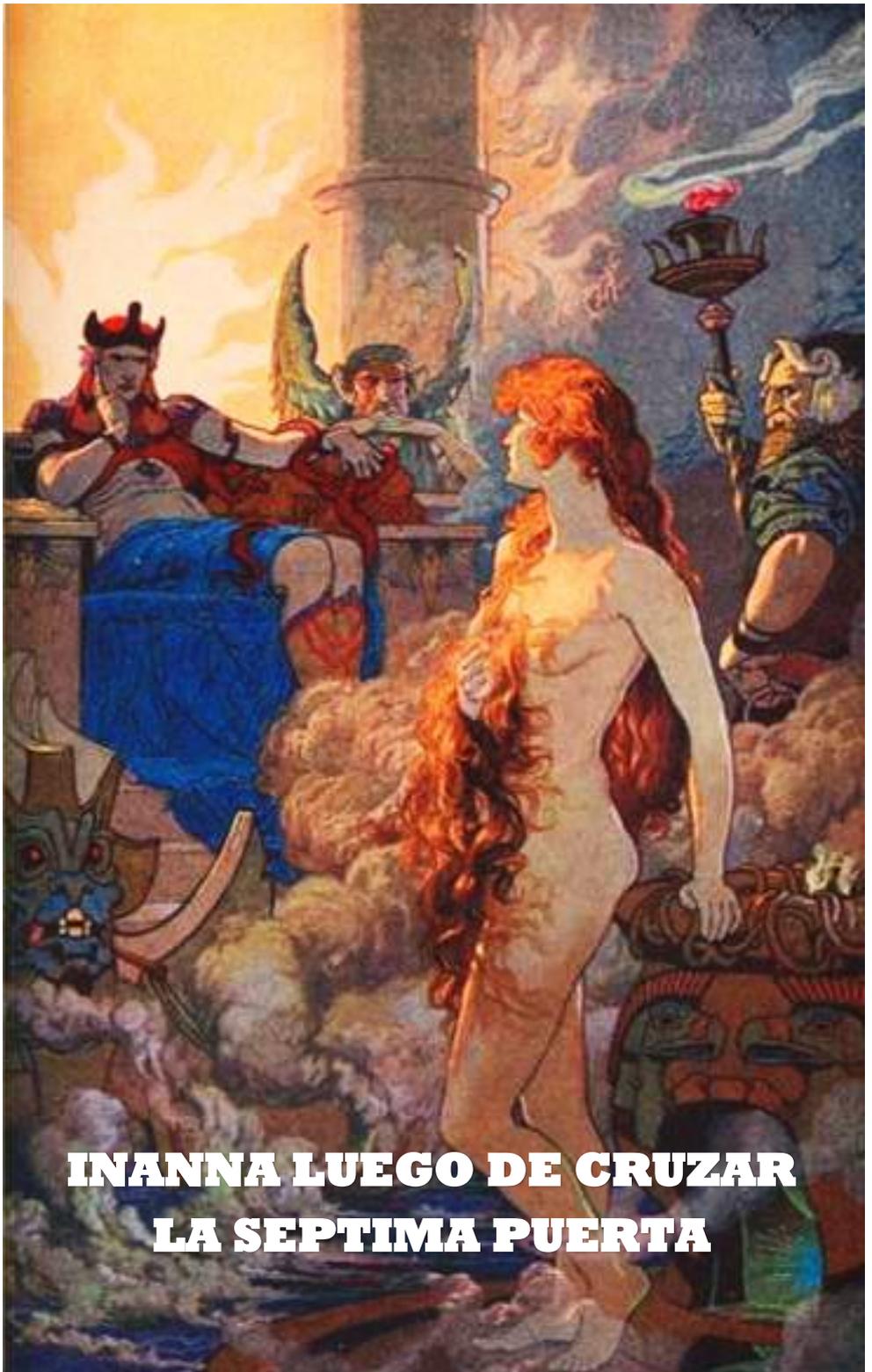
Desnuda e inclinada, Inanna entró al salón del trono.

Ereshkigal se levantó de su trono.

Inanna comenzó a acercarse al trono.

La rodearon los Anunna, jueces del inframundo.

Pronunciaron sentencia en su contra.



**INANNA LUEGO DE CRUZAR
LA SEPTIMA PUERTA**

Entonces Ereshkigal amarró el ojo de la muerte sobre Inanna
Habló contra ella su palabra de ira.
Exclamó contra ella su grito de culpa.
La golpeó.

Inanna se convirtió en cadáver,
Una pieza de carne podrida,
Y fue colgada de un gancho sobre la pared.
Cuando, después de tres días y tres noches, Inanna no regresó,
Ninshubur elevó un lamento en su honor en las ruinas.
Tocó el tambor en su honor en los lugares de asamblea.
Rodeó las casas de los dioses.
Laceró sus ojos, laceró su boca, laceró sus muslos.
Se vistió con una túnica simple como mendigo.
Sola, se fue a Nippur y al templo de Enlil.
Al entrar al recinto sagrado,
Exclamó:

*“O Padre Enlil, no permitas que tu hija
Sea inmolada en el inframundo.
No permitas que tu plata brillante
Se cubra de polvo del inframundo.
No permitas que el triturador quiebre en añicos
Tu precioso lapislázuli
No permitas que tu fragante madera de boj
Sea tajada por el carpintero.
No permitas que la sagrada sacerdotisa del cielo
Sea inmolada en el inframundo.”*

El Padre Enlil respondió con enojo:
*“Mi hija anhelaba el Gran Arriba.
Inanna anhelaba el Gran Abajo.
Aquella quien recibe los me del inframundo no regresa.
Aquella quien va a la Ciudad Sombria allá se queda.”*

El Padre Enlil no quiso ayudar.
Ninshubur fue a Ur y al templo de Nanna.
Cuando entró al recinto sagrado,
Exclamó:

*“O Padre Nanna, no permitas que tu hija
Sea ejecutada en el inframundo.
No permitas que tu plata brillante
Se cubra del polvo del inframundo.
No permitas que el triturador quiebre en añicos
Tu precioso lapislázuli.
No permitas que tu fragante madera de boj
Sea tajada por el carpintero
No permitas que la sagrada sacerdotisa del cielo
Sea ejecutada en el inframundo.”*

El Padre Nanna respondió con enojo:

*“Mi hija anhelaba el Gran Arriba.
Inanna anhelaba el Gran Abajo.
Aquella quien recibe los me del inframundo no regresa.
Aquella quien va a la Ciudad Sombria allá se queda.”*

El Padre Nanna no quiso ayudar.

Ninshubur fue a Eridu y al templo de Enki.

Al entrar en el recinto sagrado,

Exclamó:

*“O Padre Enki, no permitas que tu hija
Sea ajusticiada en el inframundo.
No permitas que tu plata brillante
Se cubra de polvo del inframundo.
No permitas que el triturador quiebre en añicos
Tu precioso lapislázuli
No permitas que tu fragante madera de boj
Sea tajada por el carpintero-
No permitas que la sagrada sacerdotisa del cielo
Sea ajusticiada en el inframundo.”*

El Padre Enki dijo:

“¿Qué pasó?

¿Qué es lo que ha hecho mi hija?

¡Inanna! ¡Reina de Todas las Tierras! ¡Sagrada Sacerdotisa del Cielo!

¿Qué ha pasado?

Estoy atribulado. Estoy afligido.”

De debajo de una de sus uñas el Padre Enki sacó un poco de tierra.
Con la tierra dio forma a un Kurgarra, una criatura que no era ni macho ni hembra.
De debajo de una uña de su otra mano sacó un poco de tierra.
Con la tierra dio forma a un galatur, una criatura que no era ni macho ni hembra.
Le dio el alimento de la vida al kurgarra.
Le dio el agua de la vida al galatur.
Enki habló al kurgarra y al galatur, y dijo:
*“Vayan al inframundo,
Entren por la puerta como moscas.
Ereshkigal, la Reina del Inframundo, se está lamentando.
Con los gritos de una mujer que está dando a luz.
No hay sábana que la cubra.
Sus senos están descubiertos.
Su cabello se arremolina alrededor de su cabeza como poros.
Cuando grite, ‘¡O, o, mis adentros!’
Griten también, ‘¡O, o, tus adentros!’
Cuando grite, ‘¡O, o, mis afueras!’
Griten también, ‘¡O, o, tus afueras!’
La reina estará complacida.
Les ofrecerá un regalo.
Pídanle sólo el cadáver que cuelga del gancho en la pared.
Uno de ustedes rociará el alimento de la vida sobre de él.
El otro rociará el agua de la vida sobre de él.
Inanna se levantará.”*
El kurgarra y el galatur obedecieron las palabras de Enki.
Salieron rumbo al inframundo.
Como moscas, se escurrieron por las grietas de las puertas.
Entraron el cuarto del trono de la Reina del Inframundo.
No había sábana que la cubriera.
Sus senos estaban descubiertos.
Su cabello se arremolinaba alrededor de su cabeza como poros.
Ereshkigal se lamentaba:
“¡O, O, mis adentros!”
Ellos se lamentaron:

“¡O, O, tus adentros!”

Ella se lamentaba:

“¡O, Ohhhhh, mis afueras!”

Ellos se lamentaron:

“¡O, Ohhhh, tus afueras!”

Ella gimió:

“¡Oh, Oh, mi vientre!”

Ellos gimieron:

“¡Oh, Oh, tu vientre!”

Ella gimió:

“¡Oh! ¡Ohhhh! ¡Mi espalda!”

Ellos gimieron:

“¡Oh! ¡Ohhhh! ¡Tu espalda!”

Ella suspiró:

“¡Ah! ¡Ah! ¡Mi corazón!”

Ellos suspiraron:

“¡Ah! ¡Ah! ¡Tu corazón!”

Ella suspiró:

“¡Ah! Ahhh! ¡Mi hígado!”

Ellos suspiraron:

“¡Ah! Ahhh! ¡Tu hígado!”

Ereshkigal se detuvo.

Los miró.

Les preguntó:

“¿Quiénes son ustedes,

que se lamentan, gimen y suspiran conmigo?

Si ustedes son dioses, los he de bendecir.

Si son mortales, les haré un regalo.

Les daré el regalo de agua, el río en su plenitud.”

El kurgarra y el galatur dijeron:

“No lo deseamos”.

Ereshkigal dijo:

“¡Hablen entonces! ¿Qué desean?

Ellos contestaron:

“Sólo deseamos el cadáver que cuelga del gancho en la pared.”

Ereshkigal dijo:



ERESHKIGAL

“El cadáver pertenece a Inanna.”

Ellos dijeron:

“Si pertenece a nuestra reina,

Si pertenece a nuestro rey,

Eso es lo que deseamos.”

El cadáver les fue dado.

El kurgarra roció el alimento de la vida sobre el cadáver.

El galatur roció el agua de la vida sobre el cadáver.

Inanna se puso en pie...

Inanna estaba por ascender del inframundo cuando los Anunna, los jueces del inframundo, la aprehendieron.

Dijeron:

“Nadie asciende del inframundo inadvertido.

Si Inanna desea retornar del inframundo,

Debe suplir con alguien su lugar.”

En la versión babilónica del poema se encuentra la siguiente parte que detalla como Inanna sale del inframundo:

*Cuando a través la primera puerta que él le había hecho salir,
regresó a ella el taparrabos de su cuerpo.*

*Cuando a través de la segunda puerta que él le había hecho salir,
él volvió a su los cierres de las manos y los pies.*

*Cuando a través de la tercera puerta que la había hecho salir,
él volvió a su ceñidor piedra de sus caderas.*

*Cuando a través de la cuarta puerta que él le había hecho salir,
él volvió a su los adornos de sus pechos.*

*Cuando a través de la quinta puerta que él le había hecho salir,
Él regresó a su las cadenas para el cuello.*

*Cuando a través de la sexta puerta que él le había hecho salir,
él volvió a su los colgantes para las orejas.*

*Cuando a través de la séptima puerta que él le había hecho salir,
regresó a ella el gran corona de su cabeza.*

“Si ella no te da su precio de rescate, traerla de vuelta.

Continuando con la versión sumeria del poema:

Mientras Inanna ascendía del inframundo,
Los galla, los demonios del inframundo se pegaron a su costado.
Los galla son demonios que no conocen comida, que no conocen
bebida,
Que no comen ofrendas, que no beben libaciones,
Que no aceptan regalos.
No disfrutaban de amoríos.
No tienen niños dulces a quienes besar.
Arrancan a la mujer de los brazos del esposo,
Arrancan al niño de las rodillas de su padre,
Roban a la novia de su hogar de casada.
Los demonios se pegaron a Inanna.
Los pequeños galla que acompañaban a Inanna
Eran como juncos del tamaño de bardas bajas.
Los grandes galla que acompañaban a Inanna
Eran como juncos del tamaño de bardas altas.
Aquel que marchaba delante de Inanna no era un ministro,
Aún así llevaba un cetro.
Aquel que marchaba tras ella no era un guerrero,
Aún así cargaba un mazo.
Ninshubur, vestida con costales sucios,
Esperaba afuera de las puertas del palacio.
Cuando vio a Inanna
Rodeada por los galla,
Se tiró en el polvo, a los pies de Inanna.
Los galla dijeron:
*“Sigue, Inanna,
Tomaremos a Ninshubur en tu lugar.”*
Inanna gritó:
*“¡No! Ninshubur es mi soporte constante.
Ella es mi sukkal quien me da sabio consejo.
Es mi guerrero que lucha a mi lado.
No olvidó mis palabras.
Ella elevó un lamento en mi honor en las ruinas.
Tocó el tambor en mi honor en los lugares de asamblea.*

*Circundó las moradas de los dioses.
Laceró sus ojos, su boca, sus muslos.
Se vistió con una túnica sencilla, como mendigo.
Sola, salió hacia Nippur y al templo de Enlil.
Fue a Ur y al templo de Enki.
Fue a Eridu y al templo de Enki.
Gracias a ella salvé mi vida.
Nunca les daré a Ninshubur.*

Los galla dijeron:
*“Sigue andando, Inanna,
Te acompañaremos a Umma.”*

En Umma, en el recinto sagrado,
Shara, el hijo de Inanna, estaba vestido con un costal sucio.
Cuando vio a Inanna
Rodeada por los galla,
Se tiró al suelo a sus pies.

Los galla dijeron:
*“Vete a tu ciudad, Inanna,
Tomaremos a Shara en tu lugar.”*

Inanna lloró:
*“¡No! ¡No a Shara!
El es mi hijo y canta himnos en mi honor.
El es mi hijo que corta mis uñas y alisa mi cabello.
Nunca les daré a Shara.”*

Los galla dijeron:
*“Sigue andando, Inanna,
Te acompañaremos a Badtibira”.*

En Badtibira, en el recinto sagrado,
Lulal, el hijo de Inanna, estaba vestido con un costal sucio.
Cuando vio a Inanna rodeada por los Galla,
Se tiró al suelo a sus pies.

Los galla dijeron:
*“Sigue andando a tu ciudad, Inanna,
Tomaremos a Lulal en tu lugar.”*

Inanna gritó:

*“¡No a Lulal! Él es mi hijo.
Él es un caudillo entre los hombres.
Él es mi brazo derecho. Él es mi brazo izquierdo.
Nunca les daré a Lulal.”*

Los galla dijeron:

*“Sigue andando a tu ciudad, Inanna,
Iremos contigo al gran manzano en Uruk.”*

En Uruk, junto al gran manzano,

Dumuzi, el esposo de Inanna, estaba vestido con sus brillantes vestimentas – me.

Estaba sentado en su magnífico trono; (él no se movió).

Los galla lo agarraron por los muslos.

Vaciaron sus siete mantequeras.

Rompieron la chirimía que el pastor estaba tocando.

Inanna clavó en Dumuzi el ojo de la muerte.

Habló contra él la palabra de ira.

Exclamó contra él el grito de culpa:

“¡Llévenselo! ¡Llévense a Dumuzi!”

Los galla, que no saben de comida, que no saben de bebida,

Que no comen ofrendas, que no beben libaciones,

Que no aceptan regalos, se apoderaron de Dumuzi.

Lo hicieron pararse, lo hicieron sentarse.

Golpearon al esposo de Inanna.

Lo acuchillaron con hachas.

Dumuzi dejó salir un lamento.

Elevó sus manos al cielo hacia Utu, el Dios de la Justicia,

Y le suplicó:

“O Utu, tú eres mi hermano,

Yo soy el esposo de tu hermana.

Yo traje crema a la morada de tu madre,

Yo traje leche a la morada de Ningal.

Yo soy quien cargó alimentos al recinto sagrado.

Yo soy el que trajo regalos nupciales a Uruk.

Yo soy el que danzó sobre las rodillas sagradas, las rodillas de Inanna.

*Utu, Tú eres un dios justo, un dios misericordioso,
Convierte mis manos en manos de serpiente,
Convierte mis pies en pies de serpiente.
Permíteme escapar de mis demonios;
No los dejes retenerme.”*

El compasivo Utu aceptó las lágrimas de Dumuzi.
Convirtió las manos de Dumuzi en manos de serpiente.
Convirtió los pies de Dumuzi en pies de serpiente.
Dumuzi escapó de sus demonios.
No pudieron retenerlo....

INTERPRETACION INICIATICA DEL DESCENSO DE INANNA AL INFRAMUNDO.

La versión del mito sumerio/acádico del descenso de la diosa al inframundo, abren muchas vías de comparación y complementación de los esquemas rituales a los que estamos acostumbrados en el “*paganismo moderno*” que es una forma de decir “*sociedades iniciáticas*” como la masonería por ejemplo. Por un lado, lo referente a todos los viajes y regresos al Mundo Inferior de Dioses, Diosas, héroes y heroínas que conocemos en la tradición pagana, y por otra, lo que respecta al retorno desde el inframundo, que es el renacer con nuevos atavíos superiores a la anterior existencia. Dicen que ello es la celebración del Solsticio de Invierno, donde la diosa es la que desciende para morir, para aprender y resurgir, mito que será modificado luego por los egipcios con la figura del Dios Solar Osiris.

Los masones consideraban que era Osiris el primer dios que había descendido al inframundo y retornado de él, generando la magia masónica de la iniciación del “*morir para renacer*”, pero como vemos la versión más antigua de ello se encuentra en sumeria, y los masones especulativos de 1,717 no conocían. Los masones tuvieron conocimiento de el en el siglo XIX, cuando Henry Rawlinson en 1,810 empezó a descifrar tablillas de barro con escrituras sumerias, acacias y babilónicas que habían sido desenterrados en las arenas del desierto.

En el poema Inanna es ataviada con todos sus lujos y artilugios para su viaje al inframundo, aspecto que será copiado luego por los egipcios en los enterramientos de sus reyes y faraones. Este aspecto ocurre hasta ahora en las iniciaciones, cuando el aspirante llega para su ceremonia de iniciación “*adecuadamente vestido*”.

Para descender al inframundo, Inanna había tomado sus providencias y le había pedido a Ninshubur, (a quien algunos traductores llaman su visir y otros la llaman Ninshubar y dicen que es su sirvienta), que tras tres días con sus noches, se lacerara el rostro en señal de duelo y cantara ante Enlil, ante Nanna y ante Enki para que la rescataran de la muerte. Mientras que Enlil y Nanna se negaron a ayudar, Enki tomó un poco de tierra que tenía bajo la uña e hizo unas figurillas diminutas. Les dio la planta de la vida y el agua de la vida y les dio instrucciones para que resucitaran a Inanna con esos elementos.

Esta preocupación por la muerte y la resurrección es expresada repetidamente por los sumerios y los posteriores egipcios. Cuando Inanna intenta salir de los infiernos, los siete jueces -que nunca han probado comida ni bebida, que no aceptan regalos ni han sentido el abrazo de un amante, ni el beso de un niño- la rodearon y le dijeron que si quería volver a la vida, tendría que dejar a alguien en su lugar, con este fin la acompañaron unos diablillos, igual que cañas-shukur. Al salir, quisieron llevarse a Ninshubar o al cantor de Inanna, pero ella sintió pena por ellos, ya que ambos se habían lacerado y llevado luto por ella, así que no aceptó. Luego fueron viendo a las doncellas y a la madre de Inanna también vestidos de harapos de luto llorando por ella. El único que no llevaba luto ni se veía entristecido fue Dumuzi, su esposo, que estaba vestido como rey y sentado en el trono de la diosa. Inanna se indignó por su conducta y lo envió al inframundo. De esa forma Inanna volvió de la muerte y mandó a su amante en su lugar.

En toda iniciación, el individuo es conducido y apoyado por un miembro de la logia, que hace las veces de tutor, guía o protector, que ayuda al iniciado durante toda la ceremonia que recrea el descenso al inframundo para resurgir de ella.

La muerte de una divinidad y su regreso a la vida constituyen un tema mítico de raíces prehistóricas. Seguramente los ciclos estacionales inspiraron las narraciones sobre una deidad que moría en otoño y resucitaba en primavera, mientras las fases lunares insinuaban que también se podía resucitar al tercer día, por analogía con las noches sin luna que preceden a una luna nueva. Pero es menester distinguir entre ciclos solares y ciclos lunares, entre la resurrección de la tierra y la de los dioses, entre el renacimiento anual y el menstrual. El relato evangélico sobre la muerte y la resurrección de Jesús parece derivar de este tronco y, en todo caso, el relato más antiguo que conocemos sobre alguien que descendió a los infiernos, esperando regresar al tercer día, fue redactado en Sumeria hace 5,000 años, en letras cuneiformes sobre tablillas de barro cocido, en “*El descenso de Inanna al inframundo*”.

En este mito narrado en el poema, ocurre que Inanna *muere en el país de los muertos* y su cuerpo es colgado en un gancho. Esto es desconcertante incluso para la lógica onírica de los mitos, tal vez por eso, el motivo del descenso suscito diversas interpretaciones. Se pensó que el funeral de su cuñado no era más que un pretexto y que Inanna descendía al inframundo en búsqueda de poder. Los iniciados han visto en el descenso, la búsqueda de conocimiento inherente a la iniciación, sin embargo las distintas ópticas no son excluyentes.

La sombra del dios Enlil, representado por la constelación de Tauro, expresaría en los cielos la plenitud primaveral y en los infiernos representaría el lado oscuro del dominio patriarcal, su deseo demoníaco de poder, su inclinación a la violencia. La presencia de Enki expresa la sabiduría, ya que él es el dios precisamente de ello.

Las siete puertas simbólicamente representan en correlación con la astrología, que *la naturaleza inferior ha descendido hasta la brutalidad, y la naturaleza más alta lucha por recobrar su estado espiritual*. Ascende los siete anillos sobre los cuales se sientan los Siete Gobernadores y les regresa a cada uno sus poderes inferiores de esta manera. En el primer anillo se sienta la Luna, a ella se le regresa su habilidad para aumentar y disminuir los poderes de la generación. En el

segundo anillo se sienta Mercurio, y a él se le regresan las maquinaciones, los engaños y la astucia, los poderes de la mente racional. En el tercer anillo se sienta Venus, a ella se le regresa la lujuria y las pasiones, los poderes del cuerpo emocional. En el cuatro anillo se sienta el Sol, a él se le regresa la ambición, el ego. En el quinto Marte, a él se le regresa la ansiedad y el coraje. En el sexto anillo se sienta Júpiter, a él se le regresa el sentido de acumulación y todas las riquezas acumuladas. Y en el séptimo anillo se sienta Saturno, la puerta del Caos, a él se le regresa la falsedad y los planes malignos.

Una vez que se regresan los poderes a los planetas o gobernadores, el alma en su viaje de regreso puede renacer a la eternidad, desnuda y despojada de su individualidad, de su ego y de las características que tomó en su descenso al mundo material, las cuales no son necesarias en el mundo espiritual, donde no hay forma de fingir o aparentar. El viaje de Inanna puede interpretarse de manera similar. Venus, para el platonismo, es también símbolo del Alma, que es descrita como la primogénita y la más bella de la creación. Podemos entender, que el descenso de Inanna como el viaje heroico del alma que se desprende de todo lo innecesario para experimentar su verdadera naturaleza inmortal, algo que ocurría también en los “*misterios*”, como el de Eleusis, donde Perséfone desciende para rescatar a su hija. La mitología, está considerada como una “*teología poética*”, y la astrología es una “*psicología cósmica*”. Eso es lo que se vivencia en una iniciación.

Lo mismo se aplica para el viaje retrógrado de Venus, que podemos interpretar simbólicamente en nuestra vida como la necesidad de desprendernos de todas las posesiones materiales y de todas las falsas creencias y deseos que limitan la expresión del amor y conocimiento verdadero. La desnudez, es el traje con el que se recibe el amor y es la desnudez esplendente (resplandeciente, luminosa) del alma de donde emana la luz del cielo, como se dice en el Libro de los Salmos.

Habrá un tiempo después para la seducción, la coquetería, los artificios, la sofisticación, y demás dulzuras, pero este es el momento de ir desnudos al tribunal. Es un tiempo de ayuno, meditación y regeneración, como la

temporada de Jesús en el desierto en la que superó las tentaciones. Podemos creer o no, pero tiene una enseñanza codificada, es el momento de levantar los velos, de enfrentar nuestra propia sombra y la sombra de nuestros seres amados. Vernos y verlas como en realidad son, sin maquillaje, exornas o proyecciones. Puede que sea necesario para esto probar la manzana de la discordia, la manzana de Eris, la fricción y el caos que revelan, agitando el velo epifánico, la belleza verdadera, la cual prevalece más allá de la corrupción material-temporal.

El descenso supone la pérdida de cualquier poder y el sometimiento a las leyes implacables del inframundo que son, probablemente, las leyes de la materia. Leyes sin circunstancias eximentes, reglas sin excepción, aunque puedan parecer más estrictas con quien ostenta algún poder. *La muerte lo despojará de todo, como a todos, y cualquier ajuar funerario es patético.* Inanna, desnuda y postrada, comprobará que esas leyes no entienden de jerarquías ni de valores sociales, comprobará la igualdad vertiginosa que anida en el fondo de la materia. En términos narrativos, pasada la séptima puerta del inframundo, la Reina del Cielo y de la Tierra (Inanna) será fulminada por un tribunal presidido por su propia hermana, y su cadáver quedará colgado de un garfio. *Desde siempre el hombre ha considerado que solo la muerte es igual para todos.* En el poema Inanna dice:

Vi a los reyes, sus coronas guardadas.

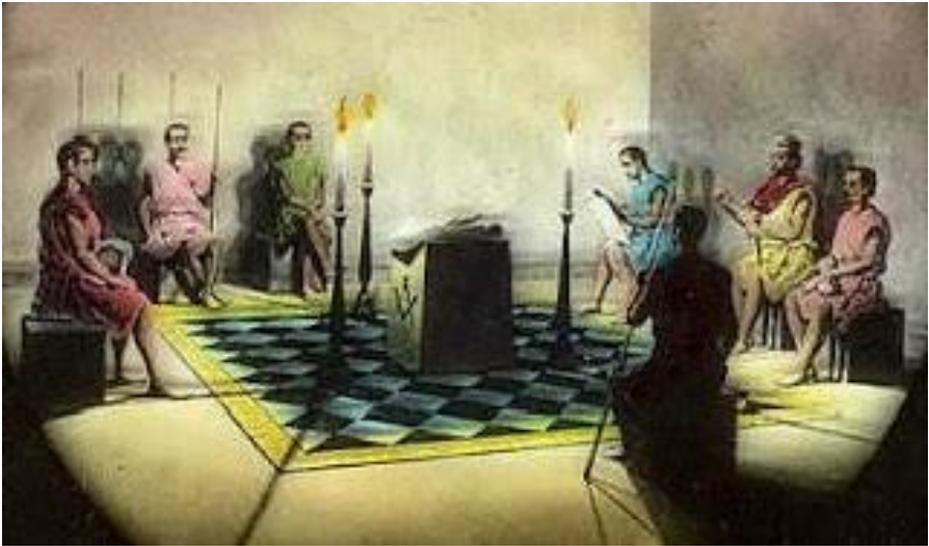
Vi a los príncipes, aquellos nacidos para la corona.

Aquellos que habían reinado antaño.

Estos dobles de Anu y Enki estaban sirviendo los alimentos.

No sabemos si la ejecución de Inanna ilustraba algún rito sacrificial pero, en todo caso, el relato que conocemos narra un descenso voluntario al reino de los muertos, más cercano a un viaje iniciático o chamánico que a un sacrificio. La alusión a los ciclos estacionales es evidente, pero el regreso de la primavera aun no exige un tributo. De momento sólo se constata un contacto perturbador de lo que está arriba con lo que está abajo, una experiencia de la estación oscura, una inmersión en el

psiquismo inconsciente, es decir, una experiencia de las energías elementales en las que laten todos los renacimientos.



Este poema que muchísimos estudiosos iniciados y no iniciados han analizado desde diferentes perspectivas, es el primer viaje a la “*tierra sin retorno*”, irkalla, el inframundo, el hades o el infierno que personaje alguno antes había realizado. Ello ocurrió en sumeria mucho antes que en cualquier otra civilización, y es allí donde efectivamente nacieron las escuelas de misterios y sociedades religiosas e iniciáticas que serían replicadas y acomodadas conforme a sus propias concepciones y necesidades en otras civilizaciones posteriores como los egipcios, babilonios, asirios, persas, griegos y romanos, hasta llegar a la edad media en que Dante escribirá la “*Divina comedia*”.

El descenso de una divinidad a la tierra, el cumplimiento de su misión, y su retorno a su lugar de origen, es un patrón que encontramos no sólo en la historia del Logos (Jesús) en el cuarto evangelio, sino que es también el caso del mito indo-iraní que llegó al imperio greco-romano del dios Mitra, quien desciende a la Tierra para cumplir su misión y que luego asciende a los cielos. Esta historia será importante en el temprano

desarrollo de las sociedades iniciáticas, especialmente en relación a la figura femenina de la sabiduría. El culto a Mitra tenía siete grados de iniciación, cada uno presidido por un planeta (o el dios asociado a ella) y simbolizado por una o varias enseñas propias de la ceremonia que se llevaban en la mano o eran usados.



Mitra.

El ritual de iniciación en primera instancia, era el cuervo. Según algunas tradiciones, de hecho, el recipiendario tenía para resistir el agua de doble rito (inmersión en un baño de agua fría) y fuego (cruce de un incendio o una placa caliente). Estos ritos constituyen una especie de muerte mística del iniciado a la vieja vida, para renacer en el nuevo como un seguidor de Mitra. El cuervo es negro y el adepto llevaba una túnica de este color que simbolizaba el tema universal y simbólico de la alquímica de la negritud que se encuentran más o menos igual en cada personaje en el inicio del culto. A continuación, se tenía la fase en blanco, o albedo: el culto a Mitra, que es el grado de Ninfa, el niño virgen. Para pasar la

prueba de admisión tenía que dejar y quitarse el traje negro y permanecer completamente desnuda delante de todos los demás, sólo para ser cubiertos con un manto blanco, para simbolizar el renacimiento de su condición. Las pruebas iniciáticas de los grados posteriores, fueron mucho más benignas, sólo un carácter simbólico (para ir al grado de Leo, por ejemplo, que simplemente tenía que rociar la boca con miel), para otros son las pruebas más complicadas están destinadas a mostrar el valor como guerrero. De hecho, los tres primeros grados eran accesibles a todos, pero más tarde los estaban al alcance de unos pocos. El último grado de “*Padre*”, estaba reservado para muy pocos elegidos, y parece que por lo general, venían más las recomendación en lugar de valores reales.

Así, detrás de la historia de Osiris, Mitra, Heracles y otros, encontramos una larga tradición que descansa en el mito del Descenso de Inanna (Ishtar) a los Infiernos, poema que se remonta hacia el tercer milenio antes de nuestra era. Ishtar o Inanna, en la tradición mesopotámica es la diosa de la fecundidad, de la vida, de la salud, de la fertilidad, el amor, los placeres, y en algunos, de la guerra. Algunos textos la describen como el ornato del cielo, donde resplandece como piedra preciosa y que se eleva en el cielo al lado de su padre Sin (la luna) y de su hermano Shamash (el sol). En la versión sumeria de este mito, cuando Inanna (Ishtar) desciende de los cielos hacia los infiernos se tiene que enfrentar con varios poderes que gobiernan los distintos cielos. Fijémonos en las preguntas que tiene que responder Inanna al portero infernal Neti. Primero, éste le pregunta quién es, y tras obtener la respuesta, se sorprende que la reina de los cielos haya venido al país del que no se vuelve. Luego le pregunta por el motivo de su descenso. Luego de responder, la diosa tiene que atravesar por siete murallas sucesivas en las cuales se va despojando de sus atributos y alhajas (motivo que encontramos en el himno de la perla): la corona, el bastón, el collar, las gemas que lleva en el pecho, el anillo, el pectoral, sus velos...para finalmente quedar desnuda. Estaba despojada de su esplendor y gloria, al igual que el recipiendario en las iniciaciones masónicas y en los mitos gnósticos.

La diosa queda expuesta al juicio de los demonios. La diosa Ereshkigal se sienta en su trono; los Anunnaki, los siete jueces, pronuncian su juicio. La asaetearon con sus miradas, sus miradas de muerte. La divina Señora Inanna muere y su cadáver es colgado de un poste. Cuando hubieron pasado tres días y tres noches, su mensajero Ninshubur llenó el cielo de gemidos. Luego la diosa con ayuda de los enviados de Enki vuelve a la vida y regresa a las moradas eternas acompañada de un cortejo de demonios, para llevarse otra alma en canje de la saliente Inanna.

La versión sumeria/acadia del poema guarda una semejanza interesante con el papel que jugará el salvador (Jesús) en posteriores mitos gnósticos. Cuando Inanna (Ishtar) descendió a los infiernos, el dios Shamash (el sol) se preocupa porque su hermana tarda en regresar, y se dirige a visitar a su padre el dios Sin (luna). Delante de él llora porque se da cuenta de las catastróficas consecuencias de la ausencia de su hermana. Ella, es la diosa de la fertilidad, el amor, y los placeres. Entonces el dios Ea (Anu), presente en esta escena, concibió una imagen; creó a Atsushunamir (imagen esplendorosa), el afeminado, para que, cuando la diosa infernal lo viese, se regocijase, y quedase encantada. Esto le daría la oportunidad de rescatar a Inanna (Ishtar), siempre que no se dejase seducir por los encantos de la diosa infernal Ereshkigal.

Los mitos sumerios generaron diversas corrientes de “*misterios*” y escuelas iniciáticas, cuyos herederos son ahora los masones, los gnósticos, rosacruces y otros. Así los mitos gnósticos beben de varias fuentes para formar su doctrina religiosa esotérica y herética que se desarrolló durante los primeros siglos del cristianismo y que prometía a sus seguidores conseguir un conocimiento intuitivo, misterioso y secreto de las cosas divinas que les conduciría a la salvación. Así el mito de Mitra es una de las afluentes principales, que a su vez, se alimenta de antiguas historias y poemas del medio oriente, de Sumeria, donde las figuras de los dioses Anu, Enlil, Enki e Inanna, juegan roles importantes, que serán difundidas por las antiguas escuelas de misterios, religiones y oficios y artes patrocinados por los dioses y regidos por un “*me*”.

DANTE Y LA DIVINA COMEDIA.

Dante indica de manera muy explícita que hay en su obra un sentido oculto, propiamente doctrinal, que el sentido exterior y aparente no es más que un velo, y que debe ser buscado por aquellos que son capaces de penetrarle. No solo las escrituras sagradas, pueden comprenderse y deben explicarse según cuatro sentidos, como ya hicimos con Inanna y su descenso. “si possono intendere e debbonsi sponere massimamente per quattro sensi”¹. Por lo demás, es evidente que estas significaciones diversas no pueden en ningún caso destruirse u oponerse, sino que deben completarse y armonizarse como las partes de un mismo todo, como los elementos constitutivos de una síntesis única.

Así pues, la Divina Comedia, puede interpretarse en varios sentidos, sin duda. La dificultad comienza cuando se trata de determinar estas diferentes significaciones, y es también ahí donde comienzan naturalmente las divergencias de los puntos de vista entre los comentaristas. Éstos reconocen que bajo el sentido literal del relato poético, hay un sentido filosófico, o más bien filosófico-teológico, y también un sentido político y social; pero, con el sentido literal mismo, esto no suma todavía más que tres, y Dante advirtió de buscar en ella cuatro; ¿cuál es el cuarto? Para nosotros, no puede ser más que un sentido propiamente iniciático, metafísico en su esencia, que vinculan múltiples datos que sin ser puramente metafísico, presenta un carácter igualmente esotérico.

Aquellos que entrevieron este lado esotérico de la obra de Dante, cometieron muchas equivocaciones en cuanto a su verdadera naturaleza, porque les faltaba la comprensión real de estas cosas, y porque su interpretación fue afectada por prejuicios de los que les era imposible deshacerse. Así creyeron poder concluir en una “*herejía*” de parte de Dante, sin darse cuenta de que eso era mezclar consideraciones que se refieren a dominios completamente diferentes.

¹ *Convito*, t. II, cap. I.



Dante y Virgilio inician su viaje

¿Dante fue cristiano o pagano?² Pensamos que el esoterismo verdadero es algo muy diferente de la religión exterior, y si tiene algunas relaciones con ésta, son las formas de expresión simbólica; importa poco que esas formas sean las de tal o cual religión, puesto que aquello de lo que se trata es la unidad doctrinal esencial que se disimula detrás de su aparente diversidad. Por eso es que los antiguos iniciados participaban indistintamente en todos los cultos exteriores, según las costumbres establecidas en los diversos países donde se encontraban; y es también porque veía esta unidad fundamental, no por el efecto de un “*sincretismo*” superficial, según los casos, tomaban un lenguaje ya sea al cristianismo, ya sea grecorromano, egipcio o mesopotámico. *La metafísica pura no es ni pagana ni cristiana, es universal; los misterios antiguos no eran paganismo, sino que se superponían a éste*³; y de igual modo, en la edad media, hubo organizaciones cuyo carácter era iniciático y no religioso, pero que tomaban su base del catolicismo.

² Cf. Arturo Reghini, *l'Allegoría esoterica di Dante* en el *Nuovo Patto*, septiembrenoviembre de 1921, pp. 541-548.

³ Debemos decir incluso que preferimos otra palabra a la de «paganismo», impuesta por un largo uso, pero que no fue, en el origen, más que un término de desprecio aplicado a la religión grecorromana cuando ésta, en el último grado de su decadencia, se encontró reducida al estado de simple «superstición» popular.

No obstante las escuelas esotéricas no encuentran normalmente ninguna hostilidad por parte de las autoridades religiosas y jurídicas que representan el exoterismo. Es la intolerancia de algunos lo que en verdad dificulta la armonía.

Cada una de sus partes, o cánticos (Infierno, Purgatorio y Paraíso), está dividida en cantos, cada parte consta de treinta y tres cantos, más el canto introductorio suman 100 cantos en total. Cada canto fue compuesto por estrofas de tres versos endecasílabos o terza rima, que se dice él mismo inventó (tercetos).

El poema se ordena en función del simbolismo del número tres, que evoca la Trinidad Sagrada, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el equilibrio y la estabilidad, y el triángulo, las tres proposiciones que componen el silogismo, se sumaba al cuatro, que representaba los cuatro elementos: Tierra, aire, fuego y agua, dando como resultado el número siete, como siete son los pecados capitales. Finalmente, el Infierno está dividido en nueve círculos, el Purgatorio en siete y el Paraíso queda formado por nueve esferas que giran como los planetas en torno al sol.

Toda la obra está llena de símbolos que remiten al conocimiento y al pensamiento medieval; religión, astronomía, filosofía, matemáticas, óptica, etc., y se encarnan en personajes, lugares y acciones.

El poema cuenta con tres personajes principales: Dante, que personifica a la humanidad, representa la tentación del pecado, Beatriz, que personifica la Fe y llevara a Dante a cada una de las esferas del paraíso, hasta el Empíreo, espacio inmóvil, donde contemplará la Rosa mística formada por Dios y sus elegidos. Y Virgilio, que hace otro tanto con la razón.

El paraíso representa el saber y la ciencia divina. El Infierno representa al ser humano frente a sus pecados y sus funestas consecuencias. El Purgatorio, la lenta purificación de sus culpas hasta la liberación. En esta obra el autor nos narra con extraordinario realismo un maravilloso viaje durante el que se encuentra con las almas de grandes y terribles

personajes de la historia; es un canto a la humanidad que sólo en la fe en Dios encontrará su felicidad.

La estrofa por su parte está compuesta por tres versos, y cada una de las cánticas cuenta con treinta y tres cantos, más el canto introductorio, de manera que la obra completa se compone de cien cantos. Se usa un tipo de rima, la “*terza rima*”

Dante también utiliza el número diez como cabalístico como número pitagórico, que vemos en los cien cantos de la comedia, compuestos por los treinta y tres de cada reino, más el de introducción. También se puede apreciar la importancia decimal en los diez niveles del infierno, que son nueve círculos más el ante infierno, donde se encuentran los ignavi, es decir, los indiferentes.

La estructura matemática de la Divina comedia, por otra parte, es mucho más compleja de lo que aquí se esboza. El poema puede leerse según los cuatro significados que se atribuyen a los textos sagrados: literal, moral, alegórico y anagógico. En este poema, Dante hace gala además de un gran poder de síntesis.

La estructura también afecta a los registros lingüísticos: en el infierno se utiliza un lenguaje vulgar, el texto del “*Purgatorio*” está lleno de citas bíblicas y el del “*Paraíso*”, de himnos y cantos litúrgicos.

Antes de emprender el viaje hacia los tres mundos, Dante despierta en una selva oscura sin saber por qué llegó ahí. Cuando hablamos de selva oscura nos referimos a algo malo, a lo contrario a Dios, esa selva era oscura, era mala. En esa selva se describe un paisaje inicial en el cual vemos el sol, las estrellas, la playa y la colina. El sol en representación de la divinidad, de Dios, la colina es el camino que debe subir para llegar a Dios, Dante no puede llegar a esa luz porque en el camino se encuentra con 3 fieras que son obstáculos para él. Cada fiera representa un pecado... Ahí se encuentra con Virgilio y después de una conversación con éste, comienza su viaje.



Dante cruza el río

EL INFIERNO.

La primera parte narra el descenso del autor al Infierno, acompañado por el poeta Virgilio, autor de la Eneida, a quien Dante admiraba. Acompañado por su maestro y guía, describe al infierno que tenía una forma de un cono con la punta hacia abajo y los nueve círculos que poseía en los que los condenados son sometidos a castigo, según la gravedad de los pecados cometidos en vida, en el último círculo “judesco”, Dante describe que había una especie de palacio en el cual se hallaban los que traicionaban a sus bienhechores y allí se encontraba Lucifer. Él lo describe como un demonio de tres cabezas y dentro de la boca de la principal se hallaba Judas, al cual mordía con sus filosos colmillos como un juguete, mientras este gritaba de dolor.

Dante encuentra en el Infierno a muchos personajes antiguos, pero también de su época, y cada uno de ellos narra su historia brevemente a

cambio de que Dante prometa mantener vivo su recuerdo en el mundo; cada castigo se ajusta a la naturaleza de su falta y se repite eternamente. Es particularmente recordada la historia de Paolo y Francesca, amantes adúlteros que se conocieron al leer en el libro de Lanzarote, los amores de la reina Ginebra y esta persona, que fue motivo de inspiración y homenaje por poetas románticos y contemporáneos, así como la historia del conde Ugolino de Pisa, el último viaje de Ulises, tránsito por el bosque de los suicidas, la travesía del desierto donde llueve el fuego y la llanura de hielo de los traidores, estos últimos, considerados los peores pecadores entre todos.

EL PURGATORIO.

En la segunda parte, Dante y Virgilio atraviesan el Purgatorio, una montaña de cumbre plana y laderas escalonadas y redondas, simétricamente al Infierno. En cada escalón se redime un pecado, pero los que lo redimen están contentos porque poseen esperanza. Dante se va purificando de sus pecados en cada nivel porque un ángel en cada uno le va borrando una letra de una escritura que le han puesto encima. Allí encuentra a famosos poetas, entre ellos a Publio Papinio Estacio, autor de la Tebaida.

Esta parte comienza propiamente con la salida Infierno a través de la natural brecha. Dante y Virgilio llegan así al hemisferio sur terrestre (que se creía por completo bajo las aguas en la edad media), donde en medio de las aguas se halla la montaña del Purgatorio, creada con la tierra utilizada para crear el abismo del Infierno, cuando Lucifer fue expulsado del Paraíso tras rebelarse contra Dios. Tras salir del túnel llegan a una playa, donde encuentran a Catón el Joven, que se desempeña como guardián del Purgatorio. Teniendo que emprender el ascenso de la empinada montaña, que resulta imposible escalar, es tan empinada que Dante tiene que preguntar a algunas almas cuál es el pasaje más cercano; pertenecen al grupo de los negligentes, los muertos en estado de excomunión, que viven en el Ante-purgatorio. Un personaje notable de este lugar es Manfredo de Sicilia. Junto a los que por pereza tardaron en

arrepentirse, los muertos violentamente y a los principios negligentes, de hecho, esperan el tiempo de purificación necesario para poder acceder al Purgatorio propiamente dicho. En la entrada del valle donde se encuentran los principios negligentes, Dante, siguiendo las indicaciones de Virgilio, pide indicaciones a un alma que resulta ser el guardián del valle, un compatriota de Virgilio, Sordello, que será su guía hasta la puerta del Purgatorio.

Tras llegar al final del Antepurgatorio, tras un valle florecido, los dos cruzan la puerta del Purgatorio, que custodia un ángel con una espada de fuego, que parece tener vida propia. Está precedido por tres jardines, el primero de marmol blanco, el segundo de una piedra oscura y el tercero y último de pórfino rojo. El ángel, sentado en el solio de diamante y apoyando los pies en el escalón rojo, marca siete "p" en la frente de Dante y abre la puerta con dos llaves, una de plata y otra de oro, que San Pedro le dio, y los dos poetas se adentran en el segundo reino.

El Purgatorio se divide en siete cornisas, donde las almas expían sus pecados para purificarse antes de entrar al Paraíso. Al contrario del Infierno, donde los pecados se agravan a medida que se avanza en los círculos, en el Purgatorio la base de la montaña, es decir la cornisa I, alberga a quienes padecen las culpas más graves, mientras que en la cumbre, cerca del Edén, se encuentran los pecadores menos culpables. Las almas no son castigadas para siempre, ni por una sola culpa, como en el primer reino, pero expían una pena equivalente a los pecados durante la vida.

En la primera cornisa, Dante y Virgilio encuentran a los orgullosos, en la segunda a los envidiosos, en la tercera a los iracundos, en la cuarta a los perezosos, en la quinta a los avaros y a los pródigos. En esta encuentran el alma de Cecilio Estacio tras un terremoto y un canto Gloria in excelsis Deo. En vida este personaje fue en exceso pródigo. Tras años de expiación siente el deseo de guiarlos hasta la cumbre, a través de la sexta cornisa, donde expían sus culpas los golosos, que lucen delgadísimos, y la séptima, donde se encuentran los lujuriosos, envueltos en llamas. Dante recuerda que Estacio se convirtió gracias a Virgilio y a sus obras,

en particular la Eneida y las Bucólicas, que le mostraron la importancia de la fe cristiana y el error de su vicio. En ese sentido, Virgilio lo iluminó permaneciendo él en la oscuridad. Virgilio fue un profeta sin saberlo, pues llevó a Estacio a la fe pero él, pudiendo tan solo entreverla, no pudo salvarse, y deberá habitar hasta la eternidad en el Limbo. En la séptima cornisa, los tres tienen que atravesar un muro de fuego, tras la cual hay una escalera, por la que se entra al Paraíso terrestre. Dante se muestra asustado y es confortado por Virgilio. Allí, donde vivieron Adán y Eva prima del pecado, Virgilio y Dante tienen que despedirse, porque el poeta latino no es digno de conducirlo en el Paraíso. Pero Beatriz sí.

Aquí Dante se encuentra con Santa Matilde, la personificación de la felicidad perfecta, precedente al pecado original, que le muestra los dos ríos, Lete, que hace olvidar los pecados, y Eunoe, que devuelve la memoria del bien realizado, y se ofrece a reunirlo con Beatriz, que pronto llegará. Beatriz le llama severamente la atención a Dante y después le propone verla sin el velo. El poeta, por su parte, busca a su maestro Virgilio, que ya no se encuentra con él. Tras beber las aguas del Lete y del Eunoe, que hacen olvidar las cosas malas y recordar las buenas, el poeta sigue a Beatriz hacia el tercer y último reino, el del Paraíso.

EL PARAISO.

Libre de todo pecado, Dante puede ascender al Paraíso, lo que hace junto a Beatriz en condiciones que desafían las leyes físicas, encadenando milagros, lo cual es más bien natural dado el lugar en el cual se desarrolla el poema. Dentro del recorrido será de hecho de gran importancia que el nombre de Beatriz signifique “*dadora de felicidad*” y “*beatificadora*”, pues en esta sección de la Comedia ella releva a Virgilio en la función de guía. En efecto, a través de este personaje, el autor expresa en los treinta y tres cantos de la sección varios razonamientos teológicos y filosóficos de gran sutileza.

Sin embargo, el poeta expresa desde un principio la gran dificultad que significa transmitir el recorrido emocional y físico de trashumar, es



Dante en el paraíso

decir ir más allá de las condiciones de la vida terrena. Sin embargo, confía en el apoyo del Espíritu Santo (el buen Apolo) y en el hecho de que pese a sus falencias, su esfuerzo descriptivo será emulado y continuado por otros. En la introducción del canto II, el autor reitera que para entender las alegorías de la obra es indispensable tener de antemano muy amplios conocimientos en las materias que se van a tratar.

El Paraíso está compuesto por nueve círculos concéntricos, en cuyo centro se encuentra la tierra. En cada uno de estos cielos, en donde se encuentra cada uno de los planetas, se encuentran los beatos, más cercanos a Dios en función de su grado de beatitud. Pero las almas del Paraíso no están mejor unas que otras, y ninguna desea encontrarse en

mejores condiciones que las que le corresponden, pues la caridad no permite desear más que lo que se tiene (II, 70-87). De hecho, a cada alma al nacer Dios le dio cierta cantidad de gracia según criterios insondables, en función de los cuales gozan aquellas de los diferentes grados de beatitud. Antes de llegar al primer cielo el poeta y Beatriz atraviesan la Esfera de fuego.

En el primer cielo, que es el de la Luna, se encuentran quienes no cumplieron con sus promesas (Angeli), como la madre de Federico, Constanza I de Cecilia. En el segundo, el de Mercurio, residen quienes hicieron el bien para obtener gloria y fama, pero no dirigiéndose al bien divino (Arcangeli). En el tercero, de Venus, se encuentran las almas de los “*espíritus amantes*” (Principati). En el cuarto, del Sol, los “*espíritus sabios*” (Potestà). En el quinto, de Marte, los “*espíritus militantes*” de los combatientes por la fe (Virtù). En el sexto, de Jupiter, los “*espíritus gobernantes justos*” (Dominazioni).

En el séptimo cielo, de Saturno, de los “*espíritus contemplativos*” (Troni), Beatriz deja de sonreír, como lo había hecho hasta entonces. Desde ese punto en adelante su sonrisa desaparece, pues por la cercanía de Dios su luminosidad resultaría imposible de contemplar. En este último cielo residen los “*espíritus contemplativos*”. Desde allí Beatriz eleva a Dante hasta el cielo de las estrellas fijas, donde no están más repartidos los beatos, sino las “*almas triunfantes*”, que cantan en honor a Cristo y María, a quien Dante alcanza a ver. Desde ese cielo, además, el poeta observa el mundo debajo de sí, los siete planetas, sus movimientos, y la Tierra, muy pequeña e insignificante en comparación con la grandeza de Dios (Cherubini). Antes de continuar Dante debe sostener una especie de “*examen*” de Fe, Esperanza, Caridad, por parte de tres profesores particulares: San Pedro, Santiago y San Juan. Por lo tanto, después de un último vistazo al planeta, Dante y Beatriz ascendieron al cielo, el Primo Mobile o Cristallino, el cielo más externo, origen del movimiento y del tiempo universal (Serafini).

En este lugar, tras levantar la mirada, Dante ve un punto muy luminoso, rodeado por nueve círculos de fuego, girando alrededor de ella; el punto,

explica Beatriz, es Dios, y a su alrededor se mueven los nueve coros angelicales, divididos por cantidad de virtud. Superado el último cielo, los dos ascienden a el Empíreo, donde se encuentra la “*rosa de los beatos*”, una estructura en forma de anfiteatro, en el cual, sobre la grada más alta está la Virgen María. Aquí, en la inmensa multitud de los beatos, están los más grandes de los santos y las figuras más importantes de la Biblia, como San Agustín, San Benito de Nursia, San Francisco, y también Eva, Raquel, Sara y Rebeca.

Desde aquí Dante observa finalmente la luz de Dios, gracias a la intervención de María a la cual San Bernardo (guía de Dante de la última parte del viaje) había pedido ayuda para que Dante pudiese ver a Dios y sostener la visión de lo divino, penetrándola con la mirada hasta que se une con él, y viendo así la perfecta unión de toda la realidad, la explicación de toda la grandeza. En el punto más central de esa gran luz Dante ve tres círculos, las tres personas de la Trinidad, el segundo del cual tiene imagen humana, signo de la naturaleza humana, y divina al mismo tiempo, de Cristo. Cuando trata de penetrar aún más el misterio su intelecto flaquea, pero en un *excessus mentis* su alma es tomada por la iluminación, la armonía que se da la visión de Dios, en el canto XXXIII (145), del amor que mueve el sol y las otras estrellas (*L'amor che move el sole e l'altre stelle*). Por la grandiosa luz del último cielo, Dante queda ofuscado, concluyendo así la Divina Comedia.

INTERPRETACIÓN INICIÁTICA DE LA DIVINA COMEDIA.

Una interpretación de los iniciados sería: “*El Infierno representa el mundo profano, el Purgatorio comprende las pruebas iniciáticas, y el Cielo es la morada de los Perfectos*”, en quienes se encuentran reunidos y llevados a su zenit la inteligencia y el amor... La ronda celeste que describe Dante⁴ comienza en los *alti Serafini*, que son los *Principi celesti*, y acaba en los últimos rangos del Cielo.

⁴ *Paradiso*, VIII.



Rene Guenon dice: Se encuentra que algunos dignatarios inferiores de la Masonería escocesa, que pretenden remontarse a los Templarios, y de los que Zerbino, el príncipe escocés, el amante de Isabel de Galicia, es la personificación en *Orlando Furioso* del Ariosto, que se titulan igualmente príncipes, *Príncipes de Gracia*; que su asamblea o capítulo se nombra el *Tercer Cielo*; que tienen por símbolo un *Paladium*, o estatua de la *Verdad*, revestida como Beatriz de los tres colores *verde, blanco y rojo*⁵; que su Venerable (cuyo título es *Príncipe excelentísimo*), que lleva una flecha en la mano y sobre el pecho un corazón en un triángulo⁶, es una personificación del *Amor*; que el número misterioso *nueve*, del que “*Beatriz es particularmente amada*”, Beatriz “*a quien es menester llamar Amor*”, dice Dante en la *Vita Nuova*, es también atribuido a este Venerable, rodeado de nueve columnas, de nueve candelabros con nueve brazos y con nueve luces, en fin de la edad de ochenta y un años, múltiplo

⁵ Es al menos curioso que estos tres mismos colores hayan devenido precisamente, en los tiempos modernos, los colores nacionales de Italia; por lo demás, se les atribuye bastante generalmente un origen masónico, aunque sea muy difícil saber de dónde ha podido ser sacada la idea directamente.

⁶ A estos signos distintivos, es menester agregar «una corona de puntas de flechas de oro».

(o más exactamente cuadrado) de nueve, cuando se supone que Beatriz muere en el año ochenta y uno del siglo⁷.

En este grado de *Príncipe de Gracia*, o *Escocés Trinitario*, grado 26 del Rito Escocés; se dice en su *Explicación de los doce escudetes que representan los emblemas y los símbolos de los doce grados filosóficos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado* (del grado 19 al 30): “Este grado es, según nosotros, el más inextricable de todos los que componen esta docta categoría: también toma el sobrenombre de *Escocés Trinitario*⁸. En efecto, todo ofrece en esta alegoría el emblema de la Trinidad: este fondo a tres colores [verde, blanco y rojo], abajo esta figura de la Verdad, en fin, por todas partes este indicio de la Gran Obra de la Naturaleza [a las fases de la cual hacen alusión los tres colores], de los elementos constitutivos de los metales [azufre, mercurio y sal]⁹, de su fusión, de su separación [solve y coagula], en una palabra de la ciencia de la química mineral [o más bien de la alquimia], de la que Hermes fue el fundador entre los Egipcios, y que dio tanta potestad y extensión a la medicina [espagírica]¹⁰. Hasta tal punto es verdad que las ciencias constitutivas de la felicidad y de la libertad se suceden y se clasifican con este orden admirable que prueba que el Creador ha proporcionado a los hombres todo lo que puede calmar sus males y prolongar su paso sobre la tierra¹¹. Es principalmente en el número tres, tan bien representado por los tres ángulos del Delta, del que los Cristianos han hecho el símbolo brillante de la Divinidad; es, digo, en este número tres, que se

⁷ Cf *Light on Masonry*, p. 250, y el *Manuel maçonnique* del F.: Vuilliaume, pp. 179-182.

⁸ Debemos confesar que no vemos la relación que puede existir entre la complejidad de este grado y su denominación.

⁹ Este ternario alquímico se asimila frecuentemente al ternario de los elementos constitutivos del ser humano mismo: espíritu, alma y cuerpo.

¹⁰ Las palabras entre corchetes han sido añadidas por nos para hacer el texto más comprensible.

¹¹ Se puede ver en estas últimas palabras una alusión discreta al «elixir de la larga vida» de los alquimistas. — El grado precedente (grado 25), el de *Caballero de la Serpiente de Bronce*, era presentado como «encerrando una parte del primer grado de los *Misterios egipcios*, de donde brota el origen de la *medicina* y el *gran arte* de componer los medicamentos».

remonta a los tiempos más lejanos¹², donde el sabio observador descubre la fuente primitiva de todo lo que sacude al pensamiento, enriquece la imaginación, y da una justa idea de la igualdad social... Así pues, no cesemos, dignos Caballeros, de permanecer Escoceses Trinitarios, de mantener y de honrar el número tres como el emblema de todo lo que constituye los deberes del hombre, y recuerda a la vez la querida Trinidad de nuestra Orden, grabada sobre las columnas de nuestros Templos: la Fe, la Esperanza y la Caridad¹³.

Lo que es menester sobre todo retener de este pasaje, es que el grado de que se trata, como casi todos los que se vinculan a la misma serie, presenta una significación claramente hermética¹⁴; y lo que conviene observar más particularmente a este respecto, es la conexión del hermetismo con las Órdenes de caballería.

¿Debemos admitir que es en Oriente donde estas Órdenes tomaron los datos herméticos que asimilaron?, o es mejor pensar que más bien, la masonería poseía desde su origen en la lejana Sumeria un esoterismo de este género, y que es su propia iniciación, la que las hizo aptas para entrar en relaciones sobre este terreno con los orientales.

¹² El autor quiere decir sin duda: «cuyo empleo simbólico se remonta a los tiempos más remotos», ya que no podemos suponer que haya pretendido asignar un origen cronológico al número *tres* mismo.

¹³ Los tres colores del grado a veces se consideran como simbolizando respectivamente las tres virtudes teologales: el blanco representa entonces la Fe, el verde la Esperanza, y el rojo la Caridad (o el Amor). — Las insignias de este grado de *Príncipe de Gracia* son: un mandil rojo, en medio del cual hay pintado o bordado un triángulo blanco y verde, y un cordón con los tres colores de la Orden, colocado en aspa, del que hay suspendido como joya un triángulo equilátero (o Delta) de oro (*Manuel maçonnique* de F.: Vuilliaume, p. 181).

¹⁴ Un alto Masón que parece más versado en esa ciencia enteramente moderna y profana que se llama «historia de las religiones» que en el verdadero conocimiento iniciático, el conde de Goblet d'Alviella, ha creído poder dar de este grado puramente hermético y cristiano una interpretación búdica, bajo el pretexto de que hay una cierta semejanza entre el título de *Príncipe de Gracia* y el de *Señor de Compasión*.

No tiene nada de inverosímil para quien reconoce la existencia, durante toda la edad media, de una tradición iniciática propiamente occidental; que llevaría a admitir, que las Órdenes fundadas más tarde, y que no tuvieron nunca relaciones con Oriente, estuvieron provistas igualmente de un simbolismo hermético.

Sea como sea, en la época de Dante, el hermetismo existía ciertamente en la Orden del Temple, lo mismo que el conocimiento de algunas doctrinas de origen más ciertamente árabe, doctrinas que Dante mismo parece no haber ignorado tampoco, y que le fueron transmitidas sin duda también por esta vía.

Hay varios grados del Escocismo para los cuales se observa una perfecta analogía con los nueve cielos que Dante recorre con Beatriz. He aquí las correspondencias indicadas para los siete cielos planetarios:

A la Luna corresponden los *profanos*; a Mercurio, el *Caballero del Sol* (grado 28); a Venus, el *Príncipe de Gracia* (grado 26, verde, blanco y rojo); al Sol, el *Gran Arquitecto* (grado 12) o el *Noaquita* (grado 21); a Marte, el *Gran Escocés de San Andrés* o *Patriarca de las Cruzadas* (grado 29, rojo con cruz blanca); a Júpiter, el *Caballero del Águila blanca y negra* o *Kadosch* (grado 30); a Saturno, la *Escala de oro* de los mismos *Kadosch*.

Es el Infierno el que representa el mundo profano, mientras que no se llega a los diversos cielos, comprendido en ellos el de la Luna, sino después de haber atravesado las pruebas iniciáticas del Purgatorio. Sabemos bien, no obstante, que la esfera de la Luna tiene una relación especial con los Limbos; pero ese es un aspecto diferente de su simbolismo, que es menester no confundir con aquel bajo el que es representado como el primer cielo. En efecto, la Luna es a la vez *Janua Coeli* y *Janua Inferni*, Diana y Hécate¹⁵; los antiguos lo sabían muy bien,

¹⁵ Estos dos aspectos corresponden también a las dos puertas solsticiales; habría mucho que decir sobre este simbolismo, que los antiguos Latinos habrían resumido en la figura de *Janus*. — Por otra parte, habría que hacer algunas distinciones entre los Infiernos,

y Dante no podía equivocarse tampoco, ni acordar a los profanos una morada celeste, aunque fuera la más inferior de todas.

La identificación de las figuras simbólicas vistas por Dante son: la cruz en el cielo de Marte, el águila en el de Júpiter, la escala en el de Saturno. Ciertamente, se puede aproximar esta cruz a la que, después de haber sido el signo distintivo de las Órdenes de caballería, sirve todavía de emblema a varios grados masónicos; y, si está colocada en la esfera de Marte, ¿No es por una alusión al carácter militar de esas Órdenes, su razón de ser aparente, y al papel que desempeñaron exteriormente en las expediciones guerreras de las Cruzadas?¹⁶.

En cuanto a los otros dos símbolos, es imposible no reconocer en ellos los del *Kadosch Templario*; y, al mismo tiempo, el águila, que la antigüedad clásica atribuía ya a Júpiter como los hindúes la atribuyen a *Vishnu*¹⁷, fue el emblema del antiguo Imperio romano (lo que nos recuerda la presencia de Trajano en el ojo de este águila), y ha permanecido el emblema del Sacro Imperio. El cielo de Júpiter es la morada de los “*príncipes sabios y justos*”: «*Diligite justitiam, qui judicatis terram*»¹⁸, correspondencia que, como todas las que da Dante para los otros cielos, se explica enteramente por razones astrológicas; y el nombre hebreo del planeta Júpiter es *Tsedek*, que significa “*justo*”. En

los Limbos, y las «tinieblas exteriores» de que se trata en el Evangelio; pero eso nos llevaría muy lejos, y no cambiaría nada de lo que decimos aquí, donde se trata solo de separar, de una manera general, el mundo profano de la jerarquía iniciática.

¹⁶ Se puede observar también que el cielo de Marte es representado como la morada de los «mártires de la religión»; sobre *Marte* y *Martirio*, hay incluso una suerte de juego de palabras del que se podrían encontrar en otras partes otros ejemplos: es así como la colina de Montmartre fue antaño el *Monte de Marte* antes de devenir el *Monte de los Mártires*. Haremos notar de pasada, a este propósito, otro hecho bastante extraño: los nombres de los tres mártires de Montmartre, *Dionisio*, *Rústico*, y *Eleuterio*, son tres nombres de *Baco*. Además, Saint Denis, considerado como el primer obispo de París, es identificado comúnmente a San Dionisio el Areopagita, y, en Atenas, el Areópago era también el *Monte de Marte*.

¹⁷ El simbolismo del águila en las diferentes tradiciones requeriría él solo todo un estudio especial.

¹⁸ *Paradiso*, XVIII, 91-93.

cuanto a la escala de los *Kadosch*, ya hemos hablado de ella: puesto que la esfera de Saturno está situada inmediatamente por encima de la de Júpiter, se llega al pie de esta escala por la Justicia (*Tsedakah*), y a su cima por la Fe (*Emounah*). Antes de conocer “*El descenso de Inanna al inframundo*”, este símbolo de la escala parecía ser de origen caldeo conforme a la tradición bíblica, pero hoy sabemos que es de origen sumerio-acadio de la ciudad de Uruk y fue aportado a Occidente con los misterios de Mithra cuyo origen es Persia e India, que no contradice en nada al origen sumerio-acadio, ya que como sabemos estos territorios fueron parte del gran Imperio Persa.

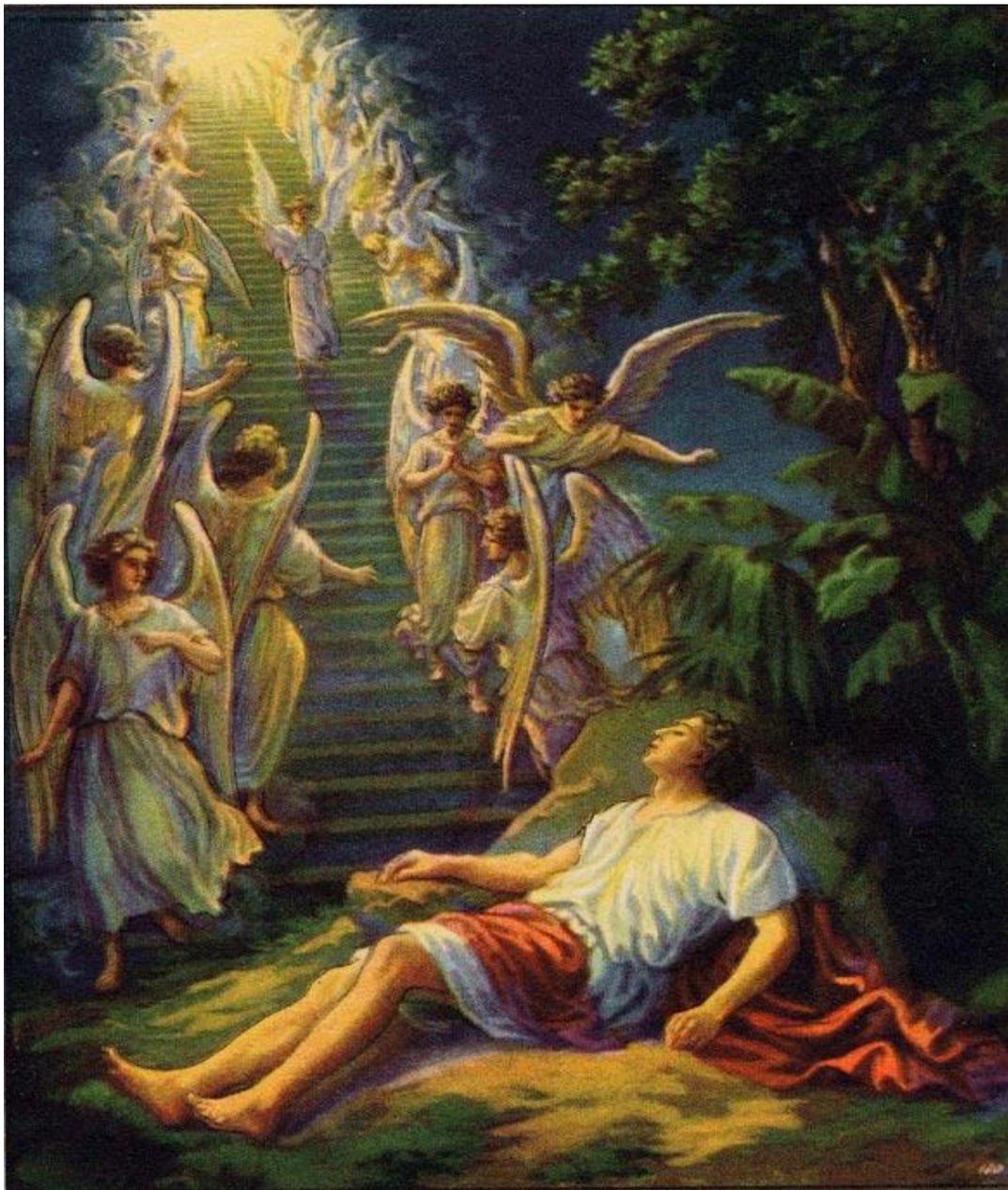
Retomando la exposición, se tenía entonces siete escalones de los que cada uno estaba formado de un metal diferente, según la correspondencia de los metales con los planetas que ya explicamos con el mito de Inanna; por otra parte, se sabe que, en el simbolismo bíblico, se encuentra igualmente la escala de Jacob, que, al unir la tierra a los cielos, presenta una significación idéntica¹⁹.

Según Dante, el octavo cielo del Paraíso, el cielo estrellado (o de las estrellas fijas) es el *cielo de los Rosa-Cruz*: en él los *Perfectos* están vestidos de blanco; exponen un simbolismo análogo al de los *Caballeros de Herendom*²⁰; profesan la “*doctrina evangélica*”, la misma de Lutero, opuesta a la doctrina católica romana.

Es verdad que los protestantes, y más particularmente los Luteranos, se

¹⁹ No carece de interés anotar todavía que San Pedro Damiano, con quien Dante conversa en el cielo de Saturno, figura en la lista (en gran parte legendaria) de los *Imperatores Rosae-Crucis* dada en el *Clypeum Veritatis* de Irenaeus Agnostus (1618).

²⁰ La *Orden de Heredom de Kilwinning* es el *Gran Capítulo* de los altos grados vinculado a la *Grande Loge Royale d'Edimbourg*, y fundada, según la Tradición, por el rey Robert Bruce (Thory, *Acta Latomorum*, t. I, p. 317). El término inglés *Heredom* (o *Heirdom*) significa «herencia» (de los Templarios); no obstante, algunos hacen venir esta designación del hebreo *Harodim*, título dado a aquellos que dirigían a los obreros empleados en la construcción del Templo de Salomón (cf. nuestro artículo sobre este tema en los *Études traditionnelles*, nº de marzo de 1948).



La escalera de Jacob.

sirven habitualmente de la palabra “*evangélica*” para designar su propia doctrina, y, por otra parte, se sabe que el sello de Lutero llevaba una cruz en el centro de una rosa; se sabe también que la organización rosacruciana que manifestó públicamente su existencia en 1,604 (aquella con la que Descartes buscó vanamente ponerse en relación) se declaraba claramente “*antipapista*”. Lutero, no parece haber sido más que una suerte de agente subalterno, sin duda incluso bastante poco consciente del papel que tenía que jugar entre los “*evangélicos*” y el rosacrucismo; además, estos puntos nunca han sido completamente delucidados.

Sea como sea, las vestiduras blancas de los *Elegidos* o de los *Perfectos*, al recordar evidentemente algunos textos apocalípticos²¹, nos parecen ser sobre todo una alusión al hábito de los Templarios. Esta interpretación permite dar un sentido muy preciso a la expresión de “*milicia santa*” que encontramos un poco más adelante, en versos que parecen expresar discretamente la transformación del Templarismo, después de su aparente destrucción, para dar nacimiento al Rosacrucismo²²:

En el *Capítulo de los Soberanos Príncipes Rosa-Cruz*, de la *Orden de Heredom de Kilwinning* u *Orden Real de Escocia*, llamados también *Caballeros del Aguila y del Pelicano*: “*En el fondo (de la última estancia) hay un cuadro donde se ve una montaña de donde brota un río, a la orilla del cual crece un árbol que lleva doce tipos de frutos. Sobre la cima de la montaña hay una peana compuesta de doce piedras preciosas en doce pasamentos. Encima de esta peana hay un cuadrado de oro, sobre cada una de cuyas caras hay tres ángeles con los nombres de cada una de las doce tribus de Israel. En este cuadrado hay una cruz, sobre el centro de la cual está tumbado un cordero*”²³. Así pues, es el simbolismo apocalíptico que encontramos aquí, que muestra hasta qué punto las concepciones cíclicas a las que se refiere, están ligadas a la *Divina Comedia* de Dante.

²¹ *Apocalipsis*, VII, 13-14.

²² *Paradiso*, XXXI, 1-3. — El último verso puede referirse al simbolismo de la cruz roja de los Templarios.

²³ *Manuel maçonnique* del F.: Vuilliaume, pp. 143-144. — Cf. *Apocalipsis*, XXI.



En los cantos XXIV y XXV del *Paraíso*, se encuentra el triple beso del *Príncipe Rosa-Cruz*, el pelícano, las túnicas blancas, las mismas que las de los ancianos del *Apocalipsis*, las barras de cera de sellar, las tres virtudes teologales de los Capítulos masónicos (Fe, Esperanza y Caridad)²⁴; ya que la flor simbólica de los Rosa-Cruz (la *Rosa cándida* de los cantos XXX y XXXI) ha sido adoptada por la Iglesia Católica como la figura de la Madre del Salvador (*Rosa mística* de las letanías), y por la iglesia de Toulouse (los Albigenses) como el tipo misterioso de la asamblea general de los *Fieles de Amor*. Estas metáforas ya eran empleadas por los *Paulicianos*, predecesores de los *Cátaros* en los siglos X y XI, que por no apartarse de su fe, fueron eliminados por la Iglesia Católica.

No solo el fondo de las doctrinas es siempre y por todas partes el mismo, sino que, lo que puede parecer más sorprendente a primera vista, también los modos de expresión mismos presentan frecuentemente una similitud destacable, y eso para tradiciones que están muy alejadas en el tiempo o en el espacio como para que se pueda admitirse una influencia inmediata de las unas sobre las otras; *sin duda sería menester, descubrir un vinculamiento efectivo, y eso significa, remontarse mucho más lejos de lo que la historia nos permite hacerlo.*

Se han tenido muchos estudiosos, en lo que llamaríamos el aspecto exotérico de la obra de Dante, pero poco se ha dicho del lado ritualista de la obra, es decir, que aún no somos capaces de ir más lejos, a la parte oculta del sentido profundo de lo que expresa. Y, es natural que ello sea así, porque, para poder percibir y comprender las alusiones y las referencias convencionales o alegóricas, es menester conocer el objeto de la alusión o de la alegoría; conocer la experiencia mística por las que la verdadera iniciación hace pasar al misto y al epopte. Para quien tuvo

²⁴ En los Capítulos de Rosa-Cruz (grado 18 escocés), los nombres de las tres virtudes teologales son asociados respectivamente a los tres términos de la divisa «Libertad, Igualdad, Fraternidad»; también se podrían aproximar a lo que se llama «los tres principales pilares del Templo» en los grados simbólicos: «Sabiduría, Fuerza, Belleza». — A estas tres mismas virtudes, Dante hace corresponder San Pedro, Santiago y San Juan, los tres Apóstoles que asistieron a la Transfiguración.

experiencia iniciática de este género, no hay ninguna duda sobre la existencia, en la *Divina Comedia* y en la *Eneida*, de una alegoría metafísico-esotérica, que vela y expone al mismo tiempo las fases sucesivas por las que pasa la consciencia del iniciado para alcanzar la inmortalidad²⁵, así como tampoco hay duda de estos mismos aspectos ocurren con “*El descenso de Inanna al Inframundo*”.

En ambas como muchas otras posteriores a la de Inanna y anteriores a la de Dante, la muerte y descenso a los Infiernos por un lado, resurrección y ascensión a los Cielos por el otro, son dos fases inversas y complementarias, en las que la primera es la preparación necesaria para la segunda. Estas fases se encuentran igualmente en la “*hermética*” y la misma cosa se afirma claramente en todas las doctrinas tradicionales.

El Islam no se excluye de esto, así encontramos el episodio del “*viaje nocturno*” de Mohammed, viaje que comprende igualmente el descenso a las regiones infernales (isrâ), y después el ascenso a los diversos paraísos o esferas celestes (mirâj). Algunos relatos de este “*viaje nocturno*” presentan similitud con la obra de Dante, tan sorprendente que algunos han querido ver en ella una de las fuentes principales de su inspiración. Miguel Asín Palacios (1,871 – 1,944), arabista español, muestra múltiples relaciones que existen, en cuanto al fondo e incluso en cuanto a la forma, entre la *Divina Comedia*, por una parte, y por otra, el *Kitâb el-isrâ* (Libro del Viaje nocturno) y los *Futûhât el-Mekkiyah* (Revelaciones de la Meca) de Mohyiddin ibn Arabi, obras que se escribieron unos ochenta años antes que la *Divina Comedia*. Miguel Asín, autor de *La Escatología musulmana en la Divina Comedia*, concluye que esas analogías son más numerosas que todas las que los comentaristas han llegado a establecer entre la obra de Dante y todas las demás literaturas de todos los países. También Edgar Blochet, en su obra *les Sources orientales de la Divine Comédie*, y Antoine Cabaton, en su obra *la Divine Comédie et l’Islam*, en la *Revue de l’Histoire des Religions* tratan este tema. A. Cabaton dice: en una adaptación de la leyenda musulmana, un lobo y un león cortan la ruta al peregrino, como

²⁵ Arturo Reghini, *artículo citado*, pp. 545-546.

la pantera, el león y la loba hacen retroceder a Dante. Virgilio es enviado a Dante y Gabriel a Mohammed por el Cielo; ambos, durante el viaje, satisfacen la curiosidad del peregrino. El Infierno es anunciado en las dos leyendas por signos idénticos: tumulto violento y confuso, ráfagas de fuego. La arquitectura del Infierno dantesco está calcada sobre la del Infierno musulmán: los dos son una gigantesca tolva formada por una serie de pisos, de grados o escalones circulares que descienden gradualmente hasta el fondo de la tierra; cada uno de ellos encierra una categoría de pecadores, cuya culpabilidad y cuya pena se agravan a medida que los mismos habitan un círculo más hundido. Cada piso se subdivide en otros diferentes, afectos a categorías variadas de pecadores; finalmente, estos dos Infiernos están situados debajo de la ciudad de Jerusalén. A fin de purificarse al salir del Infierno y de poder elevarse al Paraíso, Dante se somete a una triple ablución. Una misma triple ablución purifica las almas en la leyenda musulmana: antes de penetrar en el Cielo, son sumergidas sucesivamente en las aguas de los tres ríos que fertilizan el jardín de Abraham. La arquitectura de las esferas celestes a través de las cuales se cumple la ascensión es idéntica en las dos leyendas; en los nueve cielos están dispuestas, según sus méritos respectivos, las almas bienaventuradas que, finalmente, se juntan todas en el Empíreo o última esfera. Lo mismo que Beatriz se desvanece ante San Bernardo para guiar a Dante en las últimas etapas, de igual modo Gabriel abandona a Mohammed cerca del trono de Dios a donde será atraído por una guirnalda luminosa. La apoteosis final de las dos ascensiones es la misma: los dos viajeros, elevados hasta la presencia de Dios, nos describen a Dios como un foco de luz intensa, rodeado de nueve círculos concéntricos formados por las filas cerradas de innumerables espíritus angélicos que emiten rayos luminosos; una de las filas circulares más próximas del foco es la de los Querubines; cada círculo rodea al círculo inmediatamente inferior, y los nueve giran sin tregua alrededor del centro Divino. Los pisos infernales, los cielos astronómicos, los círculos de la rosa mística, los coros angélicos que rodean el foco de la Luz divina, los tres círculos que simbolizan la trinidad de personas, están tomados palabra a palabra por el poeta florentino a Mohyiddin ibn Arabi.



El Patriarca Abraham sale de Ur.

Esto para muchos posiblemente sea una feliz coincidencia y nada más, pero como es conocido, tanto el judaísmo, cristianismo e islamismo, tienen un padre común, el Patriarca Abraham que salió de Ur, una antigua ciudad sumeria. Este patriarca llevo consigo mitos, tradiciones y leyendas sumerio-acacias que posteriormente serán adaptadas en la redacción del Tanaj y posteriormente formaran parte de la Biblia cristiana y el Corán. En otras palabras se reafirma que la tradición, mito o leyenda del descenso al infierno más antiguo es el sumerio con Enki e Inanna, donde por primera vez se describe como es el inframundo y la posibilidad de retornar de ella.

Hemos dejado para el final la impactante figura de “*Caronte*”, que es el primer personaje episódico con que se encuentra Dante en su viaje. Este barquero es una figura mitológica que Dante tomo de la antigua Grecia. Aquí también cumple la misión de cruzar a las almas que van a pasar al otro lado del *río Aqueronte* para ingresar al Infierno. Caronte dirige el tránsito de las almas y las obligan a ir al lugar que les corresponde

(infierno, purgatorio o el cielo). La referencia al río Aqueronte y la presencia de Caronte muestran una vez más el interés de Dante por el mundo clásico. *Este es uno de los detalles que permiten vincular al poeta con el momento de transición cultural en que se encuentra, entre la Edad Media y el Renacimiento.* Siguiendo con el estilo que ya utilizó el autor en otras partes del canto, la presentación de Caronte también empieza por los aspectos más generales del personaje, aquellos elementos que se perciben primero en medio de la oscuridad (tiene el cabello blanco y se acerca gritando), para luego ir distinguiendo detalles más particulares a medida que se aproxima (hay brasas en sus ojos):

*“En eso vi venir en una barca/ a un viejo de blanco cabello,/ gritando:-
Almas perversas!/ no esperen ver nunca el cielo: yo vengo a llevarlas a
la rivera/ de las tinieblas eternas, del fuego y el hielo”.*

Todos los custodios del Infierno tienen rasgos monstruosos en su apariencia, cada vez más bestiales cuanto más adentro se encuentran, pues la propia condición del mal los aleja de la naturaleza humana. En este caso, las brasas que rodean los ojos de Caronte son señal de su deshumanización y de la ira de su espíritu. La desesperanza que reina en el Infierno no admite cambios pues todo cambio significa una expectativa. Por eso, la presencia de Dante en el Infierno supone una alteración momentánea de la rutina infernal que irrita a Caronte. Similar aspecto ocurre cuando Inanna llega a la puerta del inframundo y es recibido por Neti.

Cuando Inanna llegó a las puertas exteriores del inframundo, Llamó con fuerza. Exclamó con voz fiera: “¡Abre la puerta, portero! ¡Abre la puerta, Neti! ¡Entraré yo sola!”

Neti, el portero en jefe del kur, preguntó: “¿Quién eres?”

Ella respondió: “Soy Inanna, la Reina del Cielo, En mi camino al oriente.”

Neti dijo: “Si en verdad eres Inanna, la Reina del Cielo, En tu camino al oriente, ¿Por qué te ha guiado tu corazón al camino Del cual ningún viajero retorna?”

Neti comunica esto a Ereshkigal que no lo tomo con agrado.

En la *Divina Comedia*, la intervención de Virgilio obliga al barquero a dejar que Dante suba a la embarcación. Con una perífrasis el maestro le señala que han sido enviados por el poder que gobierna todo el universo:

“...Caronte, no te irrites:/ así se decretó allí donde se puede/ todo lo que se desea, y no preguntes más” .

La misma fuerza que obliga a Caronte a dejar pasar a Dante, empuja a las almas a acercarse a la orilla. Se produce una doble reacción en los condenados: se agolpan aterrorizados en la ribera del río (Caronte debe empujarlos) y a la vez sienten el deseo de saltar a la barca.

“Del mismo modo que en el otoño caen las hojas/ una tras otra, hasta que la rama/ ve en la tierra todos sus despojos,/ igualmente la mala simiente de Adán:/ saltaron a la barca una a una,/ como aves atraídas por el reclamo.”

Dos símiles enlazados describen la actitud de las almas. El primero da la idea de multitud (pues en el otoño son incontables las hojas que caen) y también remarca la imposibilidad de evitar el ingreso al Infierno: al igual que las hojas caen de las ramas porque la naturaleza así lo obliga, también las almas deben subir a la barca porque la justicia divina lo determina. Aun cuando son muchas las hojas que caen en el otoño, cada hoja lo hace individualmente, por sí sola; de la misma manera, cada alma está allí por su propia condena pues la salvación y la perdición dependen de cada individuo.

El segundo símil refuerza al primero. Aquí el poeta asocia el ímpetu con que las almas saltan dentro de la barca con la fuerza que atrae a las aves cuando el cazador las llama con el silbato. De igual modo que el animal no puede evitar acudir al llamado del reclamo y cae en la trampa, los condenados sienten la fuerza de la justicia divina y acuden a su castigo. Los mueve una energía que no pueden controlar; la justicia es la razón de

ser del Infierno y siempre se cumple porque es parte del poder de Dios (divina potestad).

El canto se cierra cuando Dante y Virgilio cruzan el río Aqueronte (río del dolor). Éste es el primer accidente geográfico que aparece en el Infierno. Como muchos otros elementos de la *Divina Comedia*, Dante lo tomó de la mitología clásica. Según la mitología griega, Aqueronte fue un dios al que Zeus castigó enviándolo como río al Hades por haber dado de beber a los titanes cuando éstos se enfrentaron en guerra contra los dioses olímpicos. Su corriente era oscura y nadie podía atravesarlo dos veces; tampoco lo cruzaba ningún ser vivo.

“La terra lagrimosa diede vento che balenò una luce vermiglia la qual minse ciascun sentimento; e caddi come l’uom che ‘l sonno piglia.” (*De la tierra dolorosa surgió un viento que relampagueó rojo lo cual me estremeció; y caí como un hombre que es vencido por el sueño*”.)

Del río mítico, el poeta destaca especialmente la oscuridad del agua y la integra al paisaje infernal. Como nota terrible, el narrador incorpora diversas sensaciones físicas (resuena fuerte el viento y se ve relámpago rojo) que confirman que aquella comarca es un lugar de dolor, como se anunció en la puerta del Infierno. Las fuerzas humanas de Dante no están aún preparadas para ese tránsito y allí se produce su primer desvanecimiento. Al finalizar de esta manera el canto, el poeta logra colocar nuevamente al lector en el estado emocional del personaje.

Como podemos ver desde la lejana Sumeria hasta la época de Dante, en forma sucesiva las diferentes culturas, coadyuvaron a la idea que el inframundo, hades, irkalla o infierno, era un mundo verdaderamente tenebroso, y cada cultura le fue agregando algo más a este indeseable lugar.

Las verdades de orden metafísico son incomunicables por su propia naturaleza, no se trata de un conocimiento racional o discursivo sino sintético, directo, intuitivo, muy ligado a la concentración, a la contemplación activa, a la meditación creativa de todas estas “*ideas*

eternas”; conocimiento en el que hay una identidad entre el sujeto y el objeto en el acto de conocer. Por ello la Ciencia Sagrada (masonería) es la vía más adecuada para ir realizando este conocimiento a partir de un “*modelo vivo*” del que el hombre es el centro.

Para que esto pueda ser posible se debe procurar un estado de verdadera receptividad de corazón, mirada interior, o apertura a la Inteligencia Superior permitiendo así ser receptáculo adecuado a los efluvios celestes, ser fecundado por la “*Gracia*”, o lo que es lo mismo construir el receptáculo para que se haga en él la Luz. Aspiración del ser hacia lo universal, identificación con los estados superiores, visión del corazón, interior, vertical y directa que despierta en el hombre la Intuición Intelectual, la que puede conducir hacia la identificación con el Ser Universal y con el fin último de este Conocimiento: el misterio de lo que No Es, el No-Ser. “*Sólo el conocimiento disipa la ignorancia como la luz del sol disipa las tinieblas y es entonces cuando el 'Sí', el inmutable y eterno principio de todos los estados manifestados y no-manifestados, aparece en su suprema realidad*”. Y pensar que todo empezó en Sumeria.

BIBLIOGRAFIA

-Catálogo de todas las composiciones y traducciones (Sumerios, Acadios y Babilonios) disponibles por categoría, Facultad de Estudios Orientales de la Universidad de Oxford:

<http://etcsl.orinst.ox.ac.uk/edition2/etcslbycat.php>

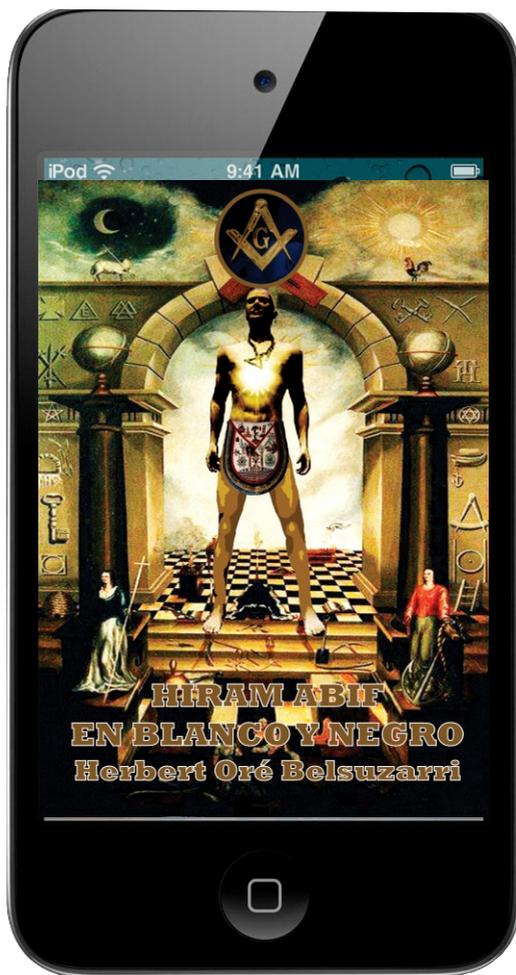
-Dante Alighieri, La Divina Comedia.

-Patricia Serda, Guenon, Dante y la tradición hermética.

<http://symbolos.com/s23psrd1.htm>

-René Guénon, El Esoterismo de Dante, 1,925. ISBN 978844931, Editorial PAIDOS IBÉRICA, Barcelona-España 2,005. 112 Págs. Formato PDF gratuito:

http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/g/Guenon,%20Ren%C3%A9%20el%20esoterismo%20de%20dante.pdf



**HIRAM ABIF EN BLANCO Y NEGRO
LIBRO DE HERBERT ORE
PARA MOVIL O SMARTPHONE**

**Adquieralo en
www.amazon.com herbert ore**





A::L::G::D::G::A::D::U::

Abril 2016